

LA PALMA.

Semanario

DE

HISTORIA Y LITERATURA.

Número póstumo

conmemorativo del 50.º aniversario de la aparición de este periódico,
cuyo primer número se publicó el 4 de Octubre de 1840.



PALMA.

IMPRESA DE FELIPE GUASP Y VICENS.

1890.



LA PALMA.

Semanario

DE

HISTORIA Y LITERATURA.

Número póstumo

conmemorativo del 50.º aniversario de la aparición de este periódico,
cuyo primer número se publicó el 4 de Octubre de 1840.



PALMA.

IMPRESA DE FELIPE GUASP Y VICENS.

1890.

La Palma.

SEMENARIO DE HISTORIA Y LITERATURA.

SABADO 4 DE OCTUBRE DE 1890.

DESPUES DE MEDIO SIGLO.

UNIDOS por una amistad inquebrantable los tres redactores de LA PALMA al través de las diferencias de nuestra respectiva situacion y de las vicisitudes de una larga existencia, siempre que nos encontráramos, y mas á medida que en la anchurosa corriente de cincuenta años, que es dado atravesar á pocos en plena vida intelectual, nos íbamos alejando de la encantada orilla del pasado para aproximarnos á la incierta y vaga del porvenir, un voto formáramos en comun, decidido propósito mas bien que fantástico deseo, el publicar, si Dios nos permitia tocar la meta, un segundo tomo de LA PALMA. Dios no lo ha querido: diez años hace murió en la travesía Montis, seis nada mas Aguiló; y á mí, llegado á la playa por merced divina, no me restaba sino dar gracias al Señor y conmemorar tristemente á mis perdidos compañeros.

Pero el cielo, tan pródigo conmigo de favores, no se ha limitado á alargarme una inerte y solitaria vida, siempre vuelta de cara atrás, si que tambien aliento á la voz y vigor al espíritu y calor al corazon, que lo de menos es el cuerpo, para no retirarme del palenque y seguir dando en compensacion de las deshojadas flores, nunca en mi primavera hartos abundantes, cosecha de otoñales frutos que no se resientan de los inminentes hielos de la estacion. No ha muchos años que, aburrido del prolijo y unipersonal aislamiento que los libros imponen á quien los escribe, sentia como necesidad de tomar parte

en publicaciones colectivas, de mas vuelo seguramente que nuestro primitivo semanario, y colaboré en el *Museo Balear* con el ahinco del que mezclándose con los jóvenes aspira á rejuvenecerse; y ahora, ante esa repentina y entusiasta evocacion del engendro de mi mocedad, hecha á mis espaldas y cuyo secreto por lo delicado me toca respetar, ante ese espléndido y generoso homenaje que estimo y agradezco con toda mi alma por mis difuntos amigos, pero que á mí como viviente, aun cuando no estuviera en actual servicio, no me es licito aceptar en actitud pasiva, ¿no se me permitirá encabezar la rediviva PALMA, como á su aparicion lo quisieron así mis benévolos cólegas de mas edad que yo, y reanudar con el sabroso *Deciamos ayer* un intermedio de cincuenta años?

Dios por imprevisto trueque ha colmado sobre toda esperanza mis votos. Fáltame, es verdad, la compañía, irremplazable para el corazon, dejada á un lado su valia literaria que no importa aqulatar, de dos íntimos, tan perfecto y constante el uno, tan vivaz y simpático el otro; pero levántanse en cambio y ofrécese por colaboradoras del humilde ensayo, hecho respetable por la edad y engrandecido por la distancia, una, dos, tres generaciones, por decirlo así escalonadas en gradacion imperceptible, ninguna novel, todas relativamente acreditadas en el cultivo de las letras ó de más arduo género tal vez, todas fecundas en trabajos y merecimientos, y en todas ellas individualidades célebres dentro y fuera del país nativo, residiendo y funcionando algunas en region más vasta donde han recogido sus laureles y respaldece su gloria, que viene á reflejarse en nues-

tros picos al través de los mares. ¿No es este un espectáculo grandioso el que á vista de la indeficiente germinacion de talentos, del inagotable manantial de inspiraciones, y lo que es mas, de la afectuosa solidaridad que eslabona, como en familia, sin recíprocos celos ni desvíos, las series sucesivas de lo que viene con lo que se vá, asegurando la unidad característica y el porvenir glorioso de la patria, no es espectáculo que consuela de todo personal dolor y de todo luto privado? ¿No parecen revivir dentro de las oscuras salas, rebajado á sus debidas proporciones el asunto, el sonido misterioso de aquella *Harpa* que percibió nuestro incomparable Costa, no temo proclamarlo, en la mas incomparable de sus concepciones?

No es que me persuada el sutil amor propio, aun ayudado de la insinuante cuanto luminosa crítica dias atrás publicada acerca del añejo semanario, á la que me ha inhabilitado cruelmente para poner en su punto el punto en que me pone, á aceptar ni menos á arrogarme, en comandita siquiera, la honrosísima paternidad de la escuela mallorquina. El *post hoc* lo ha distinguido siempre del *propter hoc* la buena lógica: harto á la vista está en el estilo peculiar de cada escritor, tan marcado en alguno de los nuestros y en los asuntos completamente distintos á que se dedicaron, que nada deben á una publicacion efimera por tamaño y por duracion, y que pudo coger á los mas precoces ya medio formados, mientras que de muchos, particularmente jóvenes, queda poco conocida si no por completo ignorada. LA PALMA, lo reconozco, nunca fué popular, y al presente ha pasado á ser un libro raro: por esto mismo es mas de agradecer cuanto mas espontáneo el homenaje que se le tributa, y mas que de discipulos, que siempre presuponen canas, me complazco en admitirlo de finos compañeros.

Yo no sé, volviendo á mi alusion, *hasta qué hora durará el son del harpa?* no he cuidado de indagar, por no frustrar indiscretamente la dulce sorpresa que se me prepara, si ha de publicarse uno ó mas números, ni sobre qué temas han de versar los artículos. Por mi parte no podria ser larga mi colaboracion; los adustos libros me reclaman. A mi edad ya no hay tiempo que perder: *ars longa, vita brevis*. Despues de completar á mi querido y entusiasta Piferrer respecto de Mallorca, debo todavía á mi país completarme

como historiador á mi mismo. Abandono á la ilustre cuanto numerosa pléyade de mis nuevos colaboradores el segundo tomo de LA PALMA: en el primero mucho dejo literariamente que enmendar; moralmente nada, sino una página sobrado recordada, no en favor mio por supuesto, en que rechazando la agresion de Jorge Sand á nuestro país, por juvenil temor de parecer corto, me tomé la indebida libertad de imitar en crudeza de tintas á la autora. Si me es licito en cambio legar algun consejo, recomendaré ser todavía mas fieles á la patria en las inspiraciones que en el lenguaje, sin encerrarse en harto estrecho regionalismo; en no encariñarse demasiado con modelos, sobre todo cortesanos de la moda, dados en exhibicion permanente; en divorciar lo menos posible al hombre práctico del poeta, y lo que encierran de vital las tradiciones con lo que se imponen de necesidad las reformas.

Y ahora, adios á todos los que se dignan honrar la memoria y hasta restituirle vida al diminuto semanario, con producciones de briosa juventud, de robusta virilidad y de consumada madurez, dignas de mas alta ocasion y de mas recordable objeto! Puedan los que se hallan mas ó menos próximos á esta fecha poco envidiada generalmente, á la cual se desea si llegar pero sin darse prisa, recibir á su tiempo felicitaciones con mejor título merecidas por lo que á mi toca. Créanme sin embargo sobre mi palabra, que á esta hora, hora de la caida de la tarde, no se vive mal, con el alma serena como el cielo y el corazón templado como la atmósfera, y que en ella veo realizados con ventaja los *sueños de juventud* que en el postrer número de LA PALMA á mis veinte y un años presentia.

JOSÉ MARÍA QUADRADO.



1840-1890.

EL día 4 de Octubre de 1840 apareció el primer número del semanario LA PALMA. Después de la secular esterilidad en que Mallorca yacía tristemente, del silencio apenas interrumpido por esfuerzos impotentes, tres jóvenes de aliento, sin más guía ni estímulo que su fe, al emprender la publicación de aquel modesto periódico, en hora feliz para la cultura intelectual de esta isla, separada del continente más que por las olas, por las tinieblas que la envolvían, levantaron el primer faro que cruzó sus rayos luminosos con los que ardían al otro lado de los mares.

Ellos no se darian cuenta de la eficacia de su tentativa; lejos estarían de sospechar que en el porvenir, toda una generación fijase con respeto y simpatía su mirada retrospectiva en la humilde mesa de redacción donde se leían y consultaban sus trabajos; pero á juzgar por la seriedad que en tales trabajos resplandece, la templanza, el aplomo, la alteza de miras, tan impropios de autores casi niños, figúrasenos que en forma de vago presentimiento, algo habría en el corazón de aquellos niños que les anunciara la trascendencia de su breve y fecunda obra.

Si es cierto que por la literatura, en el más amplio sentido de la palabra, se transmite de región en región y de siglo en siglo, la vida de los pueblos; si es cierto que un pueblo sin literatura, es un pueblo sin expresión, sin fisonomía moral, Mallorca debe gratitud al juvenil triunvirato que fundó hace medio siglo, la pequeña república de nuestras letras insulares.

En LA PALMA empiezan á iluminarse á la luz de penetrante y concienzuda investigación, los horizontes de nuestra historia regional; independiente y sereno espíritu se cierne con alas de águila sobre las grandes obras, las grandes figuras y las cuestiones palpitantes de arte y de literatura; los monumentos, las tradiciones, los paisajes, el suelo y el cielo del país, se reflejan en las estrofas del poeta, bañados y acariciados por el rayo de luna de su melancólica fantasía; la crítica de costumbres, ligera y apacible, mariposea por las casas y paseos de nuestra ciudad; y jamás, jamás, una nota discordante, un arranque de insano apasionamiento, una frase inconveniente, mancha las páginas de aquella simpática Revista.

1

Su vida fué bien corta; pero no ha caído ni caerá en el olvido. Fué el primer impulso de un movimiento que se ha ido propagando de generación en generación, hasta formar la brillante constelación de ingenios congregada en torno del hombre eminente, modelo de amigos, de cristianos y de caballeros, que al dirigir LA PALMA ostentaba ya la madurez del futuro patriarca y que ahora conserva todo el vigor y la lozanía juvenil del director de LA PALMA. Fué la intuitiva norma de una escuela que ha sido reconocida y sancionada después de cincuenta años de experiencia.

Si existe tal escuela (y no lo digo yo el primero, críticos insignes lo han afirmado) asoman ya y se diseñan en LA PALMA sus rasgos distintivos: el sentimiento contenido por el instinto de la sobriedad y la proporción armónica; el espíritu observador y contemplativo; la densidad del pensamiento y la paciente labor de la forma; la fuerza traducida en la moderación y á veces en la avaricia; la fidelidad descriptiva hija de la afición al ambiente local; la piedad familiar, la piedad artística, la piedad histórica sinceramente sentidas y expresadas. Y no logró borrar ni confundir estos rasgos, por más que se dejara sentir, velándolos un poco, la influencia del romanticismo que próximo á su ocaso, destellaba sus resplandores entre negros y cárdenos celajes, girones de la tempestad revolucionaria que había conmovido el mundo del arte.

El país empezó á percibir en LA PALMA sus propios latidos y á tener conciencia de sí mismo; LA PALMA inició el mallorquinismo. Brotó en el punto de enlace y compenetración de la patria pequeña y la patria grande; de entrambas recibió su savia; el sello español y el sello indígena aparecen en sus páginas mezclados y confundidos; y en tal concepto, vino á representar *á priori* el equilibrio que en Mallorca oponemos á las exageraciones regionalistas y á la estolidez centralizadora que pretende mutilarnos en aras de la uniformidad, la más antinacional, á nuestro juicio, de todas las manías.

Por eso, en el día de hoy; quincuagésimo aniversario de la fundación de aquel periódico, hemos querido conmemorarla, reuniendo nuestras firmas en otro número del mismo, aunque sepamos que nuestra PALMA no será inmarcesible como la antigua; y consagrar un recuerdo y un homenaje á sus ilustres redactores, D. Tomás

Aguiló y D. Antonio Montis, que ya descansan en la paz de Dios, y D. José María Quadrado, el maestro de todos, que tanto ha contribuido al crecimiento y frondosidad del patrio laurel, regándolo con los sudores de su laboriosa existencia, y de quién tanto esperamos todavía sus admiradores.

Descubrámonos, sí, ante esos nombres ilustres.

Recordemos, puesto que, al fin, casi de recordar vivimos. Remontando el curso de la corriente señalada por el vergel de la historia y la poesía mallorquinas, iremos á parar á LA PALMA. Allí brota el manantial purísimo. Bebamos del agua cristalina, y proclamemos que la mayor virtud de este manantial, el secreto de su vitalidad, está en haber nacido en el corazón de la patria.

JUAN ALCOVER.

Con motivo de un artículo altamente laudatorio en favor de D. J. M. Bover, aparecido en *El Sol*, periódico de Barcelona.

SONETO.

EN el centro del Sol te colocaste
O Joaquin! numismática lumbrera,
Y el mundo contempló por vez primera
Dos soles de igual luz; raro contraste!
¿Como el brillo de Febo no apagaste
Si tu brillo del suyo mayor era?
¿O como, ante el monarca de la esfera,
Siéndote él superior, no te eclipsaste?
Mi soliloquio oyendo cierto tuno
Miróme y exclamó: «Uf cuantas pifias!»
Ese Sol nunca ha sido Febo alguno
Que es periódico solo de noticias.
Si noticia y mentira diz que es uno,
¿No acogerá á Bover con mil delicias?

† ANTONIO MONTIS.

Julio 1851.



AL

SENYOR DON JOSEPH MARÍA QUADRADO

en les noces d' or de LA PALMA.

¡LA antiga ciutat de Palma,
que triste era un altre temps,
quant el sitgle qu' ara acaba
era en son comensament!

Llavors les cases tenian
alts envants, porxos funests,
y sostres en lloch de pisos;
y en lloch de estucats clivells.

No 's sabia que eran riperts,
ni gas, ni vapors, ni trens;
ni mistos, ni dinamita,
ni bonos de ajuntament.

Els pochos llibres que corrian
eran pronóstichs del temps,
llunaris y novenáris,
ó llarchs alegats de plets.

Una antiga llibreria,
qu' era imprenta aximateix,
publicava un petit diari
de avisos y preus corrents.

Y el Setmanari LA PALMA
no era nat, ni quant y mes
se sabia de quin dátíl
brostaria. l' arbre bell.

La palma que mes brillava
llavó en Palma, era un fasser
que dins l' hort de Sant Domingo
s' enmuntava al firmament.

*
**

Temps despues els enejistes
dins Montisión varen fer
unes festes molt solemnes;
no sé á quin sant ó succés.

Dins les clastres hi posaren
grosses branques de llorer,
de poll y d' om, y guirlandes
de roses y de clavells.

Y per baix de les arcades,
elegantíssims papers
plens d' hermoses poèsies
en tota casta de vers.

Com baix d' elles el nom duyan
dels seus authors; jo, rebent

les lletjia, sols per sebrer
 si eran de colque amich meu.
 Més, me vatx quedá 'a les fosques
 d' una firma: ¿Qui es aquest
José Maria Quadrado?
 vaitx demená á un mes vell.
 ¡Qui es aquest!, digué totduna:
 Un jove estudiant molt llest,
 que cursa filosofia
 y qu' escriu de lo mes bè:
 Jove que será la palma
 de Palma dins un temps breu,
 perque ja es mereix la palma
 dels escriptors eminentes.

*
 **

Anys despres, dins uns estudis,
 tres amichs d' un mateix temps,
 parlant de literatura
 passavan ratos xalests.

Un era Don Toni Montis,
 Déu ab éll prest el volgué,
 noble senyor, molt afable,
 tan inspirat com modest.

Don Pep María Quadrado
 era l' altre, que també
 ple d' afició per les lletres
 vivia entre elles content:

Y Don Tomas Aguiló,
 que al cel sia, era el tercer
 que los recitava versos
 plens d' amor y sentiment.

Allá va neixer LA PALMA;
 extranyant ho els forasters
 que sabian qu' en Mallorca
 casi no empravan paper.

Sortí LA PALMA, y sa fama
 s' extengué p' els quatre vents,
 y de tothom estimada
 per tot lo mon corregué.

Y LA PALMA es fé tan alta
 y dreta com el fasser
 que demunt l' escut de Palma
 sobrepuja al alt castell.

Vosté, Don Joseph Maria,
 ja qu' ha permés el bon Deu
 que sia l' únich que resta
 del tres que saberen fer
 el miracle de plantarnos
 un arbre tan escl-lent,

dins terra que feya estona
 qu' era ermás mes que goret.

Ja qu' aquella hermosa PALMA
 la vida á tots tres degué,
 y el pujar garrida y sana
 plena d' encants y de bens;

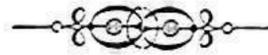
Permete que la obsequiada,
 qu' avuy cinquanta anys ha fet,
 venga á dirli de part nostra,
 ja que 'n som sos fills y néts,

que Deu li conserv la vida
 fins que veje ferni cent,
 sempre jove, sempre alegre,
 y sempre escriptor faner;

Y LA PALMA, que fonch palma
 de Palma, sia després
 qui en el Cel li pos coronas
 d' eterna palma y llorer.

4 Octubre 1890.

PERE D' A. PENYA.



FRAGMENTO.

.....
 «Con frecuencia se repite que se ha de interpretar y manifestar el Arte, tal como se siente, y tal como se sabe: y con esto se abre de par en par la puerta á la facultad del juicio individual, que, sin restricción alguna, puede ser equivocado; y de esto, con mayor facilidad se pasa á plantear la cuestión siguiente: si lo que gusta, es lo Bello y lo Bueno, ó si es lo Bueno y lo Bello lo que ha de gustar: y apenas sin apercibirse de ello, se llega á una porción de aberraciones, entre estas, como dice el P. Felix en sus Conferencias, (y lo mismo dice Lamennais) invadiendo el dominio, la trascendencia, y el fin del Arte, á la gran aberración artística condensada en esta fórmula *El Arte por el Arte*; y el Arte por sí mismo es, filosófica y estéticamente, el absurdo en grado máximo. Yo diria, que el *Arte por el Arte* es una frase tan falta de sentido como sobrada de estupidez, el desconocimiento de la verdadera esencia del Arte, la ignorancia de la noble misión del Arte, la negación del Arte de lo Bello.

Porque, lo Bello, como tal, no está precisamente en absoluto en la obra de Arte que se admira y conmueve, sino como por reflejo, y como eco de lo sentido, como un rayo de luz por ángulo de incidencia: y en tanto es Bella ó sublime la obra material, gráfica, tónica, ó plástica, en cuanto da más clara ó perfecta idea, de ese Bello infinito que está fuera y sobre aquella obra de Arte finita y muy limitada. El sentimiento de lo Bello, en Arte, es, en cierto modo, como la limpiada superficie de un espejo, en la que no hay cosa alguna impresa, ni trazada ninguna imagen; y sin embargo en ella aparecen reproducidas todas.

Esto supuesto, ¿cómo puede ser el *Arte por el Arte*? ¿es acaso la flor y el fruto por la flor y por el fruto? ¿es el sol y la luz por el sol y la luz? ¿es el hombre, con todas sus condiciones racionales, por el hombre mismo? Aceptados tan falsos precedentes á esto se llegaría y muy pronto: y habríamos de convenir, de consecuencia precisa, en que la literatura, la poesía, y la música no serían para hacernos sentir, sino por ellas: la pintura y la estatuaria cosa alguna nos recordarían, ni agitarían en nuestro ser ningún sentimiento elevado, sino por ellas: la arquitectura no tendría carácter, ni sería simbólica, sino por ella: ¿qué Arte de lo Bello podría ser ese? La negación del trascendentalismo del sentimiento, fin y objeto del Arte que se pretende enaltecer, ¡entonces, de tal modo rebajado, tal vez podría ser *el Arte por el Arte!*

La más convincente prueba que puede darse de la monstruosidad de esa aberración, aceptada por algunos como axioma, es el proceder de los mismos que la proclaman, como si algo significara: éstos rechazan los extravíos de los artistas que produjeron las obras de Arte con todos los vicios del amaneramiento en los periodos de decadencia: ellos son los que anatematizan más los efectos causados por el mal gusto: ellos los que más peroran contra los preceptos y ejemplos de Escuela, combatiendo el Idealismo y el tradicionalismo, y á la vez incurren en seguir ciegamente los ejemplos y preceptos de la Escuela naturalista y realista: ellos son los que más claman invocando una reacción á favor del Buen Gusto, tal como ellos lo entienden, dándole la forma del *Arte por el Arte*.

Pues bien, aquellos pobres artistas no hicieron otra cosa que seguir ese entonces desconocido

axioma, ellos creyeron sin duda que les guiaba ese amor *al Arte por el Arte*, ellos debían estar convencidos que era necesario ejecutar lo que ejecutaban, reclamado por progreso y perfeccionamiento del Arte; y sin embargo se equivocaron, y en vez de hacer un bien hicieron un mal. ¿Podemos estar seguros nosotros de no equivocarnos? ¿Después de nosotros no habrá quien demuestre nuestros errores? ¿Ha llegado la inteligencia y el sentimiento humano al estado de decrepitud y chochez... ó se halla todavía en el periodo de la infancia, y de las tentativas y ensayos? ¿es eso una cosa que se vá, ó una cosa que viene?»

JUAN O-NEILLE.



MADRIGAL.

LA esencia de la rosa
á despecho del tiempo conservada,
es á veces libada
por una pasajera mariposa.
De admiración tributo
al génio antes rendí, que ha regalado
á España ópimo fruto.
Hoy, ya que plugo al hado
conducirme á la patria de QUADRADO,
si me arrastra de nuevo en raudo giro,
mariposa fugaz, hácia otras galas,
á trueque del vil polvo de mis alas
con que impregnados estos versos miro,
me llevaré el perfume que respiro.

Palma de Mallorca 27 de Septiembre 1890.

CAMELIA COCIÑA DE LLANSÓ.



LOS REDACTORES

DE

La Palma.

MANTENER enhiesta una bandera azotada por los vientos de la emulación y de la envidia, sin vacilaciones ni desmayos, sin que jamás se rinda el que la sostiene, ni muestre disgusto ni fatiga el que la ha enarbolado, es propio únicamente de valerosos jefes, expertos en los más recios combates; supone inflexibles principios de disciplina, inexpugnables á pesar de todos los antagonismos y de todas las resistencias; retrata por maravillosa manera el fondo de entereza y energía, de lealtad y de honradez que atesora quien así se porta y pelea y resiste y se abre paso y logra al fin imponerse. Empeño ridículo sería ponerse al frente de enemigo formidable, seres débiles y enfermizos; temeridad imperdonable acusaría el retar á todo un ejército, sin contar al menos con armas á propósito para desalojarle de sus posiciones y obligarle á una forzosa retirada.

De aquí el que para lanzar á los vientos de la publicidad una *revista*, aunque sea en una capital de segundo orden, se requieran firmeza de carácter y valor á toda prueba, consumada prudencia y exquisito tacto, conocimientos no vulgares de esa estrategia enmarañada que se llama controversia, convicciones arraigadas, abnegación y sacrificio, móviles honestos, carencia absoluta de ambición y de codicia, amor ardiente y puro de la verdad y del bien en todas las esferas de la vida social. De aquí el que el agiotaje y la política, el deseo de medrar y la estúpida vanidad agosten en flor y marchiten tantas inteligencias y tantos corazones de quien la Patria no puede esperar sino criminales connivencias ó pactos nefandos con los enemigos de sus glorias y de sus triunfos, de sus venerandas tradiciones y de su historia incomparable, de su pasado y de su presente y hasta de su futura existencia. De aquí, en suma, que la misión del periodismo debe ser una como especie de sacerdocio, con ideales nobles, exento de intereses mezquinos, superior á las banderías de partido, que tenga por lema y por divisa: ahogar la voz de la rebelión, mostrar

5

los horizontes en donde brilla serena la verdad, oponerse á todas las invasiones de arriba y contener todas las resistencias de abajo.

Examínese con criterio imparcial la colección de LA PALMA, revista de grandes alientos y de riquísima labor literaria, y admiraréis al verdadero redactor de periódicos que hoy tanto escasea, á pesar de los pretendidos alardes de independencia con que quieren honrarse los que escriben á diario, sin conciencia de sus más elementales deberes, escarnecedores perpétuos de la Religión y del dogma, seres ruines y zafios que se valen de la prensa para dividir y corromper, para adular y zaherir, para levantar tempestades de pavorosas ideas en los entendimientos y destruir en sus mismos cimientos las incommovibles bases de la fe y de la moral, de la civilización y del orden, del bienestar y de la paz.

Prescíndase por completo del nombre que va al pié de esos artículos científicos y filosóficos, históricos y apologéticos, inapreciable tesoro de erudición y de crítica, de fácil dicción y ameno esparcimiento, que constituyen el fondo y la forma de LA PALMA, y desde luego se adivinará que el que así raciocina y escribe, pelea y combate, convence y enamora, no forma parte de esa multitud *anónima* que maneja la pluma por fines bajos y perversos, cegada por la pasión, alimentando en su corazón el odio, esclava del vicio, sin fe en su entendimiento, sin esperanza en su alma, fuego fatuo que brilla en la oscuridad de la noche con tétrico resplandor, impotente para levantar nada de lo que se halla caído, estéril para toda obra de verdadera y sólida regeneración.

Estúdiense ese libro formado por esos cuadernos que periódicamente veían la luz pública en nuestra querida patria, que casi á la mitad del siglo de las grandes negaciones y de las menguadas apostasias es el centinela avanzado en Mallorca de los principios religiosos y sociales, y aunque sea triple la manifestación del genio que lo redacta y escribe, veréis la unidad de la fe y del sentimiento en su manifestación más espléndida, inspirándose en lo *necesario* en la fuente purísima de la Iglesia, teniendo en las cuestiones que Dios ha entregado *libremente* á la disquisición y á la duda, ese criterio de la *libertad* racional y justa, que huye lo mismo de la impremeditación exagerada, que de la adulación servil,

brillando la moderación y la templanza, la verdadera *caridad*, en todas las polémicas y en todas las controversias, así cuando se defiende contra los envenenados tiros de las calumnias, como cuando dispara sus armas contra *filósofos* y *utopistas* que explotan las pasiones populares para su medro personal ó para su egoísta encumbramiento.

Difícilmente podrían hallarse tres hombres que fuera cada uno de ellos lo que se llama un *carácter*, teniendo cada uno el mismo modo de pensar y de obrar, esclavos de las mismas ideas y de idénticas aspiraciones, sin ladearse del lado de la pasión política, sin miras personales interesadas, alentando en su pecho por igual el fuego de la Religión y de la Patria. Y, sin embargo ¡cuánta diversidad de temperamentos y de aptitudes! ¡cuánta ternura y bondad en el corazón del *poeta* que en sus diferentes rimas como que siempre exhale de su pecho el canto de la aflicción y del dolor! ¡cuánta dignidad y nobleza en el alma del ilustre patricio á quien ni lo elevado de su cuna ensoberbece, ni sus múltiples deberes de padre cariñoso eximen de ocupar sus ocios en la educación intelectual y moral de sus hermanos! ¡cuánta actividad y energía en el continuador de Bossuet, que cuenta sus batallas por otros tantos triunfos, voluntad verdaderamente de hierro á quien no logran jamás quebrantar, ni los afilados dardos de la sátira, ni el roedor diente de la envidia, ni el formidable peso de los años, ni las difíciles pruebas por las que ha tenido que pasar su espíritu!

Inspírense en estos maestros los que intentan ser hoy el eco de la opinión pública, y no tendremos que lamentar esos pugilatos vergonzosos en que campean la difamación y la falta de buen sentido y en que no se divisan por ninguna parte ni la rectitud en el juicio, ni la mesurada templanza en el corregir, ni la serena tranquilidad del que tiene convicciones íntimas, ni siquiera las simples nociones de lo que de sí exigen la educación y el compañerismo. Renuncien á ese prurito irracional y temerario de sujetarlo todo á *crítica gacetillera*, y la prensa periódica no será hoy lo que todos lamentamos, el desorden en las inteligencias, la confusión en el terreno político, la palabra del odio contra lo *sobrenatural*, la ruina de los intereses morales y materiales de la Patria, la muerte de los principios regeneradores de la

humana sociedad, el caos con todos sus horrores en el vasto campo de las ciencias y de las artes, de la Historia y de la Literatura, de la Filosofía y del Derecho. Imitese por nuestros *diarios* y *revistas*, por nuestros *semanarios* y *boletines* el noble proceder de los redactores de LA PALMA y téngase presente, que el *progreso* no consiste en crear conflictos entre la Iglesia y el pueblo, y que la *libertad* es algo más sagrado que la maledicencia y la calumnia, y que la *civilización* no la forman esos *folletines* impúdicos, fruto asalariado de mercaderes de conciencias sin entrañas, ni esas *revistas* de públicos espectáculos apoteosis repugnantes de la orgía y del vicio, ni esas *correspondencias* omniscientes en que se entonan ditirambos á la ciencia atea y materialista, ni esos artículos de *fondo* en que de todo se hace mofa y nada se halla á salvo de la más acerba censura, ni mucho menos, esos *pensamientos* y *máximas*, faltos de sentido moral, esas *estrofas*, sarcasmo cruel lanzado á la faz de la ciencia, esos *anuncios* y *reclamos* que exigen imperiosamente la intervención de la policía, porque son la violación más solemne de todas las leyes, desde las sagradas é imprescriptibles grabadas por la misma mano de Dios en nuestra alma, hasta las elementales y necesarias de higiene pública.

MATEO RUBÍ, Pbro.



* * *

EXIT palma ferax triplici sustenta labore,
Nec patriam ulla virens arbor opacat humum.
Palma secunde flaminibus percussa, vibransque
Ingenium recreat dum sibi corda trahit.
Surgit ad ardua pollenti irrorata liquore,
Crescentes herbas ipsa tuetur amans.
Post longos annos radiis aurata coruscat:
Nunc folia e tanta fronde juventa legit.
Hæc tibi dat, facunde senex, mansura per ævum;
Ingenio foveas munera parva tuo.

MATTHEUS ROTGER.



Indicaciones.

FALTA de tiempo y sobra de ocupaciones, graves y perentorias, me impiden contribuir como quisiera á poner de realce el acontecimiento literario que hoy celebramos. Sin embargo, para corresponder de algún modo á los deseos de los iniciadores del actual tributo de admiración y estima al decano de los publicistas mallorquines, séame permitido indicar la idea, á todas luces oportuna, que se me ocurrió una de estas noches pasadas.

Notorio es á los que se interesan por el esplendor de la ciencia y literatura de nuestra Isla, que carecemos de un buen estudio histórico en el cual se dé á conocer, en toda su magnitud, la grandiosa figura del Doctor Iluminado, nuestro ilustre compatriota Ramón Lull, y se refieran, con la detención y exactitud convenientes, las vicisitudes de sus admirables doctrinas y de la escuela formada al calor de sus sabias enseñanzas. Pues si esto es notorio todavía, lo es más que la publicación de ese estudio se impone con apremiante necesidad. Bien es cierto que existen en Mallorca biografías del B. Raimundo; pero, amén de ser reducidos compendios casi todas, las de Custurer y Pascual, ya más extensas, no están á la altura de los estudios históricos contemporáneos y de las legítimas exigencias de cuantos quieren orientarse en punto á investigaciones sobre los escritos de Lull. Desde que se compuso la última de esas historias (que hace pocos meses ha empezado á ver la luz en forma de apéndice al *Boletín de la Sociedad Arqueológica*) hasta nuestros tiempos, hay un intervalo demasiado grande para que no se piense en recorrerlo con algún detenimiento; y, con toda especialidad, merecen ser puntualmente referidas las controversias lulianas del siglo XVIII, y puesto de manifiesto el papel desempeñado en ellas por el preclaro autor de las *Vindiciæ Lulianæ*, insigne Ornamento de la Orden cisterciense.

Si en todas épocas han llamado poderosamente la atención de notables pensadores el nombre y escritos del solitario de Miramar, en nuestros días

parece haberse acrecido esa corriente simpática en favor suyo. Primero Luanco, después el Cardenal González, más tarde, y con grande entusiasmo, Menéndez Pelayo, y por último la señora Pardo Bazán, han contribuido á popularizar la fama de Ramón Lull; y no es justo ni decoroso para sus compatriotas que, mientras fuera de casa se enaltece la más pura de nuestras glorias, permanezcamos en inexplicable indiferencia y permitamos que yazcan inéditos y arrinconados los frutos de largas vigiliass y pacientísimos trabajos sobre la mayor lumbrera de la historia de nuestra Isla.

Hoy que la Escolástica renace con robusta vida, merced al zelo del augusto autor de la Encíclica *Æterni Patris*, no puede quedar por más tiempo relegado al olvido un sabio que pertenece al apogeo de la Filosofía medio-eval, y que con tan peregrinas teorías aumentó el tesoro, entonces ya riquísimo, de la Reina de las ciencias humanas.

Ahora que tanto se habla de ciencia española y tanto se trabaja para darnos la historia de los filósofos de nuestra nación, es preciso emprender la tarea, (ardua, sí, pero no imposible) de aquilatar los méritos de los muchos y apreciables cultivadores de Filosofía que en los siglos pasados contó nuestra querida Mallorca. Inéditos en su mayor parte están los escritos de esos representantes de la ciencia patria; y si no procuramos analizarlos pronto, tal vez no logremos librarlos de una desaparición segura é inevitable. En el Catálogo de la biblioteca de D. Antonio Villalonga, puesta en venta, figuran dos manuscritos (n.ºs 548 y 579) de los filósofos franciscanos PP. Veny y Carrió, y uno (n.º 57) del jesuita P. Vailló, profesor del Colegio de Montesión; ¿y no sería mengua para nosotros que esos libros pasaran á manos extranjeras, sin haber podido extractarlos, siquiera, y apreciar su importancia, y conocer el grado de esplendor que proporcionaron á la ciencia mallorquina?

Y tocante á los autores de obras dadas á la estampa ¿quién se acuerda hoy de Antonio Bellver, autor del *D. Raymundi Lulli logicæ compendiolum*; de Juan Gual, que escribió la *Oratio de ratione philosophandi*; de Bartolomé Fornés, que compuso el precioso *Liber apologiticus artis magnæ B. Raymundi Lulii*; de Juan Gamundi, autor de las *Nociones de ideologia y lógica*; del P. Felipe

Puigserver, «expositor de la doctrina tomista en toda su pureza», como dijo Menéndez Pelayo, y autor de *El teólogo democrático* y la *Philosophia Sancti Thomæ*; del jesuita Bartolomé Pou, que compuso los *Institutionum historiae philosophicae libri XII*; y de tantos otros que sería largo mencionar, y puede cualquiera verlos en la *Biblioteca de escritores baleares* del Sr. Bover?

Pues si urge comenzar la historia de la filosofía mallorquina, urge más aún hacer los trabajos preparatorios para esta meritoria empresa; y tales trabajos consisten en las biografías de esos ingenios de nuestra tierra, empezando, como es natural, por el primero de ellos, el insigne Doctor Iluminado. Jamás podrán conocerse á fondo las doctrinas de un autor sin saber antes las circunstancias de su vida; porque un detalle, á primera vista insignificante, explica muchas veces la predilección por ciertas teorías y las causas por que se escribieron determinados libros. ¿Se comprende, por ventura, la obra de Santo Tomás en defensa de las Órdenes mendicantes sin saber bien, de antemano, las controversias ocurridas en la Universidad de París á principios del siglo XIII? ¿Y cuándo se ha podido conocer mejor á San Anselmo que ahora mismo, en que el P. Ragey ha publicado una extensa *Vida* del eximio Arzobispo de Cantorbery?

O mucho me engaño, ó lo propio ha de suceder respecto del B. Raimundo; y véase ya con cuánta razón he abogado en favor de una concienzuda historia del nuestro ilustre filósofo y esclarecido martir de la fe cristiana.

Ahora bien: el libro que deseamos hecho está, ó poco falta para verlo terminado, y su autor es el mismo literato objeto del presente número de LA PALMA.

Muchos años hace que dedica sus ratos de ocio á escribir la historia de la vida y doctrinas del B. Raimundo el Sr. D. José María Quadrado. De su obra conoce el público tan sólo un capítulo sobre los biógrafos del Doctor Iluminado, inserto en el número de *La Unidad Católica* correspondiente al 3 de Julio de 1870, y parte de otro sobre los primeros años y conversión de Lull, que se publicó en igual día de 1875 en el *Museo Balear*. Estas dos muestras probarán claramente á quien las examine ser la obra del Sr. Quadrado la que se necesita acerca del más grande de nues-

tros compatriotas; y argumentos *á priori* de que lo restante de dicho trabajo ha de corresponder á lo que ya conocemos los hallará con facilidad el que considere las envidiables dotes de historiador que posee el feliz continuador de Bossuet; el criterio en que siempre se inspira, conforme en todo con las enseñanzas de la Teología católica, sin cuyo auxilio podrá haber compiladores de hechos, pero no verdaderos cultivadores de la ciencia histórica; el conocimiento exacto que tiene de los sucesos ocurridos en esta Isla; y el número extraordinario de documentos que ha podido consultar en su larga vida y en el desempeño del cargo de Archivero del reino de Mallorca.

Quince años van transcurridos desde que publicó el Sr. Quadrado el segundo fragmento de su libro; y á pesar de su propósito, declarado entonces, de terminarlo y darlo á luz, es un hecho que no lo ha entregado todavía á la imprenta. No tendré yo ciertamente la osadía de querer investigar las razones que han movido al docto escritor á guardar tan extraño retraimiento; pero ¿no les parece á mis lectores que es hora ya de que salga de él el benemérito anciano y nos favorezca con esa joya de su rica y fecunda pluma?

Lástima grande sería que se malograra el fruto de tanto trabajo y tantas y tan delicadas investigaciones. Yo espero confiadamente que no lo han de permitir los activos iniciadores del quincuagésimo aniversario de la aparición de LA PALMA; y con esta esperanza, y contando con que han de obtener del Sr. Quadrado lo que apetecemos los amantes de la ciencia patria, me atrevo á suplicarles que, para la fácil y pronta realización de un objeto tan grato, consideren con toda madurez si conviene:

1.º Interesar á la Diputación Provincial, al Ayuntamiento de Palma, á los individuos de la Junta de la Causa Pia Luliana, á la Sociedad Arqueológica, á la Sociedad de Amigos del País, y á otras Corporaciones, para que subvencionen y protejan la publicación de la obra del Sr. Quadrado.

2.º Cuidar de que se abra en los periódicos suscripción á la misma, encabezada con los nombres de cuantos hemos contribuido á honrar, en sus bodas de oro, al decano de nuestros escritores.

3.º Ayudar á éste en los trabajos de edi-

ción, asociándose para ello, si menester fuera, con otras personas de reconocido celo y competencia en el asunto.

Tales son las indicaciones que me ha parecido conveniente hacer, á vuela pluma y sin preparación de ninguna clase, á fin de que nuestro tributo de admiración no resulte flor de un día, antes al contrario sea obra de duraderos y provechosos resultados.

JOSÉ MIRALLES PERO.

28 de Septiembre de 1890.

Á MONTIS, AGUILÓ Y QUADRADO,
ilustres fundadores del Semanario LA PALMA.

Hoy cumple media centuria
Que en tierra bien preparada,
Dejasteis aquí sembrada
La semilla del saber.

A la sombra de la PALMA
Que regó vuestro talento,
El numen y el sentimiento
Los tres visteis florecer.

Hoy los vates que bebieron
En la cristalina fuente,
Que ha manado dulcemente
De vuestro numen sin par;
Para ensalzaros levantan
Sus voces, en armonía
Con la entusiasta alegría
De este pueblo balear.

Yo quisiera unir mi acento
Al del pueblo fiel que os ama
Y proclamar vuestra fama
En inspirada canción:
¡No es posible! Triste vivo
En el mundo de las almas:
Y no puedo batir palmas
Cuando sufre el corazón.

MARGARITA CAYMARI DE BAULÓ.

El mundo marcha.

El mundo de los espíritus no es inaccesible:
¡Tu espíritu está embotado; tu corazón muerto!
¡Ea, estudiante! ¡Baña incesantemente
Tu pecho terreno en los esfluvios de la aurora!

GOETHE.

DESPUÉS del último sacrificio, después del último esfuerzo, después de vencida la última resistencia, siempre oímos que el algo divino que llevamos aquí dentro, nos dice ¡Adelante!... ¡Id más allá! La aspiración constante á este más allá es el resorte que impulsa esa palabra gloriosa llamada progreso.

La filosofía de la perfectibilidad indefinida y continua de la humanidad es desesperadamente tentadora. Leed aquellas cartas valientes é irrefutables que Pelletán dirigió á Lamartine y áun á trueque de que los partidarios de este tengan que compararos, bajo la fe de un Brahma, á los *fuelles de la fragua que habrán á lo sumo respirado, pero no vivido*, aunque os llamen soñadores incorregibles y durmientes del siglo, convendreis con el autor de la *Profesión de fe* que el mundo marcha.

Fijaos un momento en el Ayer y comparadle con el Hoy y veréis que la humanidad está siempre en constante elaboración, veréis perpetuamente el esfuerzo humano tendiendo siempre á destruir, para volver á edificar de nuevo perfeccionando lo destruido.

Desde aquellas gentes sencillas, pobres de ideas y sentimientos, que creían que el cielo era una cúpula sembrada de estrellas por cuestión de adorno, á esos hombres de hoy día que han llevado á efecto esos certámenes monstruosos, esas Exposiciones Universales, verdaderas olimpiadas del trabajo; entre aquellos y estos, hay algo más que un paso.

¡Adelante! ¡Id más allá! Como los gusanos de seda al morir dejaremos el capullo que amontonarán luego las generaciones futuras; devolveremos á la humanidad lo que de ella recibimos al nacer, y añadiremos á esto el *algo propio* que pasará á formar parte á su vez de esa torre de trabajo acumulado que empezó á levantarse el día del Génesis.

JUAN GAMUNDÍ.

A D. Joseph María Cuadrado,

pe'l cinquantè anniversari de LA PALMA.

MITX segle fa qu' en terra mallorquina sembráreu vos la PALMA, tan fruytera, qu' ahont incult ermás tot abans era, planter en saba de bell nou germina.

Alt Patriarca, per axó s' inclina toll' estol de dexebles, que 'us venera, devant eix front qu' ab majestat austera les idéas y els anys venç y domina.

Si l' harpa meva, que vos fou volguda, per cantarvos no té nota prou alta, mon Pi de Formentor bé vos saluda.

Ell gosa dir ab sa fragancia ruda:
¡Salut al geni qu' á Mallorca exalta,
noble y potent, ab força may retuda!

MIQUEL COSTA Y LLOBERA, PRE.

Una broma etimológica.

IGNORO si los lectores tienen noticia de don Faustino de Borbón y creo probable que su nombre sea desconocido de casi todos ellos: esto me inclina á decir breves frases acerca de su, relativamente célebre, personalidad. A pesar del sonoro y por tantos títulos ilustre apellido, mi don Faustino fué un modesto empleado en la Biblioteca Real de Madrid hacia los años 1763 á 1770: debió de alcanzar una edad avanzada pues consta que, á principios del corriente siglo, tuvo relaciones de amistad con D. Cristóbal Cladera, eclesiástico mallorquín de alguna ilustración que perteneció al partido afrancesado. Dedicóse el don Faustino, desde muy joven, al estudio de la lengua árabe, y al parecer, llegó á ser, como dice muy acertadamente el Sr. Godóy Alcántara, un mediano orientalista. Hasta aquí nada tiene de particular ni nos interesa la biografía del bibliotecario Borbón: lo que si es curiosísimo es la maña

que se dió para engañar al perspicaz Masdeu, publicando unas cartas acerca de la conquista y primeros tiempos de la dominación mahometana en España, en las que supone haber consultado antiguos escritores árabes completamente desconocidos, y da cuenta menuda de hechos novísimos, y acontecimientos estupendos ignorados hasta aquella fecha por todos nuestros historiadores. Excusado es decir que la picardigüela de don Faustino no tuvo trascendencia alguna; si creyó él que, por virtud de la ignorancia de sus coetáneos y de sus sucesores, la cosa había de pasar fácilmente á tomar asiento cómodo y natural en la historia nacional, se llevó solemnisimo chasco.

Pues, ese Sr. Borbón que con tanta desvergüenza intentó divertirse á costa del público en general y del sesudo é irascible Masdeu en particular, se ocupó algunas veces en materias relacionadas con la historia mallorquina, consultado según tengo entendido, expresamente por su amigo D. Cristóbal Cladera: y si es cierto que en alguna ocasión sus apuntes son atendibles y demuestran que no era ageno en manera alguna al conocimiento de la lengua arábica, (1) en cambio otras veces suplió su ignorancia (excusable ciertamente si se trata de la remota antigüedad de nuestra historia), con fantasías peregrinas cuando no con conjeturas atrevidas y extravagantes. Debo á la amabilidad de D. Pedro de A. Borrás el favor de haber tenido algún tiempo en mi bufetè varios papeles que fueron de D. Cristóbal Cladera, los cuales se hallan firmados por don Faustino de Borbón; figura entre ellos una especie de nota titulada «Sobre los nombres *Maiorica* y *Minorica* propios de Mallorca y Menorca. Reflexión de D. Faustino Borbón, vulgo *Muscat*.» A fin de que los lectores se hagan cargo del peculiarísimo estilo del arabista Borbón, copio sus principales párrafos y me reservo para después hacer muy contadas observaciones.

«Generalmente se ha dicho que los nombres *Maiorica* y *Minorica* son nombres *pure* latinos de *maior* y *minor*. Acerca de esto reflexioné que estas islas precisamente debían tener sus nombres propios antes de que los Romanos tuviesen conocimiento de estos mares y áun antes que hubiese Romanos en el mundo. Todos saben que Roma fué fundada como unos 754 años antes

(1) Véase mi «Bosquejo histórico de la Dominación Islamita en las Islas Baleares», pág. 217, nota 1.»

de J. C. y que la España estaba poblada mil años antes ó desde tiempos de Jacob según mis cálculos. ¿Es posible que estas islas tan inmediatas á las costas de España estuviesen desconocidas, despobladas y sin nombre en el tiempo de unos mil años ó más que van desde tiempo de Jacob hasta que las Romanos navegaron hacia las costas de España? Esto es increíble.—Concedo que *Maiorica* y *Minorica* sean nombres participantes de las voces *maior* y *minor* de los Romanos, más esto que fué en tiempos modernos, á saber, desde Nabucodonosor en adelante, pues en días de éste no debían los Romanos haberse acercado á las costas de España, á lo menos no hay noticia de ello, ni antecedente de donde deducirlo, ni de que supiesen había tales islas en el mundo.

..... Por tanto conceptúo que *Maiorica* y *Minorica* fueron nombres que primitivamente los Romanos dieron á estas islas. — A vista de esto reflexionando que en la lengua céltica *I* significa *isla* y *CA* significa *habitación, habitada*, antes de los Griegos y Romanos, estas islas se llamaban *ICA*, por lo qual los Romanos anteponiendo el *maior* dixeron *Maiorica*, esto es *isla mayor habitada*; asimismo anteponiendo el *minor* dixeron *Minorica*, esto es *isla menor habitada*. Esto es mi modo de reflexionar por la presente interín no haya de manifiesto razón más convincente en contra.»

Yo no poseo la lengua céltica y, desde ese punto de vista, no me opondré al significado que Borbón atribuye á la terminación *I CA*; pero algo se me alcanza en achaque de historiadores y geógrafos antiguos y, en ese terreno, niego terminantemente los asertos del empleado en la Regia Biblioteca.

Los geógrafos é historiadores griegos y los romanos más antiguos, al hablar de las islas Baleares (*Baleares, Balearides, Gymnesiæ*, etc.) ó las titulan así en junto, sin distinción de ninguna de ellas, ó las separan los latinos en *insula maior* é *insula minor*, nunca en *Maiorica* y *Minorica*, como parece sentar D. Faustino: véanse entre otros los textos de Aetico (ó Julio Honorio) de Diodoro Sículo y del Itinerario de Antonino (1).

(1) Aetico: *Cosmographia*, etc. edición de 1577, página 114.—Antonino (Itinerario del Emperador): edición de la Colon. Agripp. (1600) pág. 117.—Diodoro Sículo.—*Bibliot. hist.* edición de Amsterdam (1746) página 343.

Mucho más tarde, desde el siglo de S. Agustín se encuentran ya las palabras *Maiorica* y *Minorica* en textos de Evodio, Paulo Orosio y de nuestro respetable y sapientísimo San Isidoro, cuyas palabras no puedo resistir al deseo de transcribir. Dice así el eminente filólogo «...*Baleares Insulae Hispaniæ, duæ sunt, Aphrosiadæ et Gymnesiæ, et maior et minor. Unde et eas vulgus maioricam, et minoricam nuncupant.*»

De suerte que los primitivos hombres de ciencia llamaron siempre á nuestras islas la mayor ó la menor, nunca *Maiorica* ni *Minorica*, y, siglos después, el *vulgo*, es decir la gente ignorante é iliterata, las designó con los consabidos apelativos que conservan todavía, aunque acomodada la pronunciación á las lenguas ahora usuales. Luego el *vulgo* fué más leído y escrito que los geógrafos helenos y latinos, y al cabo de tantos años, habría conservado mejor la famosa etimología descubierta por D. Faustino.

Borbón deseoso de ocultar su ignorancia (que nada tenía de particular, puesto que ahora mismo no sabemos el origen de la terminación en *ica* de los nombres de las dos baleares,) no vaciló en inventar aquella filiación etimológica, como en otro artículo titulado «Carta ó Discurso breve sobre algunos nombres de las islas Baleares» fantaseó la de la palabra *Baleares* descomponiéndola en

Wal.... habitación, habitaciones, habitable

e....,... isla, islas

ar..... inmediata, inmediatas:

todo por supuesto céltico y propio del idioma de los habitantes de las mismas, que naturalmente, según D. Faustino, eran celtas.

En suma: no consta en ningún autor de los más antiguos que las Baleares tuvieran nombres peculiares (1), puesto que así los latinos como los helénicos se limitaron á distinguir las alguna vez con los adjetivos de la mayor ó de la menor: no sabemos con fijeza en qué época empezó á dárseles la denominación relativamente moderna de *Maiorica* y *Minorica*, ni por qué razón les impuso el *vulgo* estos nombres que, si tuvieron el origen supuesto por el bibliotecario Borbón, era imposible lo hubiesen ignorado los primitivos

(1) No se ha justificado suficientemente que los apelativos de *Insula Columba* é *Insula Nura* ó *Nuria* correspondan respectivamente á Mallorca y á Menorca. Así lo cree Cortés y Lopez en los artículos correspondientes de su Diccionario Geográfico Histórico de España.

geógrafos; y en consecuencia la famosa etimología transmitida á D. C. Cladera, debió de ser una de tantas *supercherias* como sabía urdir aquel funcionario, digno, pero desmayado sucesor de Miguel de Luna, Roman de la Higuera y tantos otros egregios falsificadores de la historia de nuestra misera y queridísima España.

ÁLVARO CAMPANER Y FUERTES.



Al Sr. D. José María Quadrado.

Tú brillaste cual astro refulgente
y sentíme á tu luz embelesada:
Como nota de música sagrada
Gozábame tu nombre en repetir.

Y hoy bendigo á la Suma Omnipotencia
que mantiene tu brillo esplendoroso
Sin menguante en el cielo de la ciencia
Para siempre su gloria difundir.

VICTORIA PEÑA DE AMER.



A nosotros los del vulgo literario—que sentimos lo bello, pero no sabemos producirlo—nos asusta á veces la *frase hecha*, como á los estilistas. Así es que no nos atrevemos á levantar la voz entre los escogidos, ni aún para expresar nuestra admiración hacia los hombres superiores como Quadrado, por el temor de que desentone nuestra profana llaneza.

Ahora no ha de ser. Quadrado es una gloria de Mallorca; y los pequeños, los que no tenemos palabra elocuente para festejarle, también hemos de tomar parte en esta fiesta de la inteligencia, porque la obra del excelso prosista no es solamente ambrosia exquisita para los entendimientos selectos, sino obra mallorquina, que á todos los mallorquines toca, y que todos queremos celebrar.

RAMÓN OBRADOR.



LO REY CONQUERIDOR

en la mort de Jaume tercer.

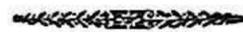
ESCAPSAT per la host del Rey En Pere
Jaume tercer á Lluchmajor finava,
Y restá en aquell jorn Mallorca esclava
Por no tornar á esser may lo qu' era.

Irat s' alçá á les hores de l' ossera
Lo Rey Conqueridor, y s' encarava
Ab lo felló que dins sa cambra estava
Com llop rabat que fer carnatge espera.

Y li digué: «Per mí un gran regne havias,
Com ne tenia ton germá, per gloria
De ma casa real, ¿qué mes volias?»

Cain, los teus l' han mort en la victoria,
Mas d' Aragó qu' axí engrandir somias
Dins Castella 's fonda fins la memoria.»

MIQUEL V. AMER.



CUANDO la idea y el sentimiento religiosos llenan el alma y dan vida al corazón, un sello de unidad se descubre en las múltiples y variadas producciones del ingenio, unidad que da por resultado lo que llamamos hoy consecuencia; esto es, la revelación constante de la firmeza de principios.

Siendo Dios la única estrella fija en el horizonte de las ideas, y el centro único de todos los sistemas, solo puede caminar el ingenio con rectitud y sin desviación, teniendo siempre fija la vista en Dios.

Estas consideraciones, tan breves como el espacio de que puedo disponer, me ocurren al felicitar al católico é insigne escritor, D. José María Quadrado, en el quincuagésimo aniversario de la aparición del periódico LA PALMA.

ENRIQUE REIG, PBRO.



LA FULLA SECA.

LA balcona de ma cambra,
te sa volada al jardí
y un arbre que arran s' hi enfla
n' arribá antany al empit.

La fulla tendra, estelada,
rica 'n tornassols gentils
que 'ns saludá la primera,
va enamorar á mon fill.

Al llevarsé, exia á veure
sa crescuda de la nit,
y una senyal volgué ferhi
per poderla distingir.

Per çò posa, ab moltes voltes,
una lligada de fil
entre 'l capoll que l' aguanta
y lo brot que la dú al cim.

Y cap amunt, amunt sempre,
ab l' investida d' estiu
romangué á la tardorada
quasi á frech del segon pis.

Ha tornat la primavera,
lo verger ha refflorit,
y n' he obert de pint' en ampla
los balcons al sol d' Abril.....

¡Pobre mesquineta fulla!
dalt del cimarol l' ovir,
grogena, espuntada, malmesa,
com un naufrech que sobreix.

Si pogués ara abastarla!
la trauria tot seguit
del costell ab que l' afronta
aquexa argolla infantil.

He apropat en va les tòries,
al ull mestre ja no arrib;
mes al temps que m' hi embrancava
per atañcarlo vers mí
tan bell braçat ne tenia
que 'ls capbrots parlar he oit:
moguts per l' ayre fressosos,
tots vinclats deyan axi:

«Que les rels xuclen mes saba!
no 's pas prou la que tenim
per donar seda á les fulles
que 's texexen llür vestits.

«Los rossinyols ja s' acostan

d' amagat á parar niu,
y los arbres mes ombrivols
serán força 'ls preferits.

«Cal aterrar un cadavre
que al curull fa estremordir
á les fulles d' or y purpra
que 's desplegan als matins:

«Si tenim saba per creixer
poch mes que 'l plançó del mitx,
aviat á vergassades
lo llançarém á bossins.»

La mesquina fulla seca
tremolant s' ha desxondit
y per sa ferrenya cara
ha corregut un sonris,

Tota s' ha alegrát de veure
lo fullatge del engir,
mes cap fulla coneguda
per escométrela ha vist.

De sa curta juvenesa
los recòrts li han acudit,
y esglayada ab l' amenaça
feta pels capbrots vehins,

«Tenen rahó d' avorrirme,
ab veu apagada ha dit,
la vellesa desvalguda
¡quin paper fa fer mes trist!

«Gosau, massa us vindrá 'l dia
que l' estiuada us humill
axugant en vostres venes
la llacór que hara hi teniu.

«Demá ja no us faré nosa,
se trenca 'l cep en que estich
que 'm donará 'l temps de caure
la alegria de morir.

«Espassau donchs la vostra ira,
allunyant aquest neguit
per la tardor, que al mirarvos
vos farà pensar en mí.»

Una bufada d' oratge
de colp l' ha feta botir,
y llenegant cap á terra
ha caygut..... y s' ha espoltrit.

Vichy Agost 1890.

MARIANO AGUILÓ Y FUSTER.



PLANTS D' AMOR.

(D' UN LLIBRET INEDIT.)

I.

ORFANETA.

No tens pare ni mare; vius acullida en parentesca llar, desde que romangueres orfaneta. Des llevores en cá, per t' innocencia y te desgracia, t' han estimada mes qui manco t' atanyian.

Dels bens que t' pertocaven, en dret y en justicia, n' han gaudit estèrns; y tú, que vares neixer dins lo benestar, ara te veus pobre, casi rebutjada;... apar que fassis nosa cuant t' assèus á taula.

Jo t' he vist plorar ajonollada, besant l' imatge de ta mare, que no conegueres; jo t' he vist riure, aparentant delit, per no dar mal dol á nigu altri; jo t' he vist alsar les ulls cada hora baixa, dins un recó del temple, desitjant exir d' aquesta vall de llágrimes.

Y m' ha ferit el cor lo teu martiri; y m' he resolt, si puch, á consolarte.

Vull part del teu dolor que no mereixes; vull recullir lo dols afecte que de tos ulls s' ecsala; vull sabrer de ton cor tot lo misteri; y, si ho comportas, en nom de Deu que beneheix á n' els qui ploran, jo axugaré tes llágrimes.

Ja hu sé ¡per ma dissort! que estás ferida, que manca la salut á tes entrañes, que la Ciencia, ha dit: no te remey! no sé curarla.

Pero, ¿qué hi fá si veig l' ánima teua mirall de sanitat, sens mácula, forta, ufanosa; si com la dels esperits celestials axi me sembla que la tens purificada? No ploris, no, per mi; no t' entristesca el pensament d' haver d' abandonarme, prest tal volta. Gosem de los instants que encar mos restan, y aixampla lo teu pit á l' esperança.....

Si aquí baix no 's logra, allá d' allá la ditxa sempre, sempre dura; lo plaher dels justs ja may per may s' acaba.....

II.

¡TOTA SOLA!

Me dius que aquelles que se nomenaven tes amigues, ja ha estona que no venen; me dius

que cuant no 'm tens te trobas tota sola; me dius que cada vespre visions estrañes te conturban, y somias morirtè desamparada; me dius que per instants aumenta el patiment y lo dolor cruel que t' esperit aglassa.

¡Pobre aymada meua! No m' ho contis, que prou m' en he temut. Ja no son amigues aquelles que altre temps t' afalagaven. Axi es la gent del mon! Mentres tú dins el llit pacient y resignada contes les hores que l' anyorament allarga, tes companyones, á ne qui envias tant sovint memories, no se resolen á venirte á veure... tal volta ignoran ta soledat, me dius, y les disculpas. Y entre tant, ab tes aixutes galtes, estreñys sobre el coxi, ton Sancristet de bronzo.....

¡Pobre aymada meua! ¡Si jo pogués treurentè d' aquesta triste estancia!

Deu t' assistesca ab la fortaleza dels sants Martirs!

A totes hores, devora tu estaré; no anyoris de ningú la companyia. No ploris gens per mi, no 'm planguis; que jo, dins l' amargor de veurent desfallida, tast lo saborós plaher d' agombolarte; y fas gracias á Deu perque me posá tan prop de l' angel de ta guarda.

No anyoris de ningú la companyia. Amor y Caritat mos va lligar per sempre. ¡Deu está ab noltros! No t' trobas tota sola.

III.

MORT DE SANTA.

Te mòrs..... me dius á Deu..... y jo ¡no pug salvarte!

Te mòrs, y jo no 'm muir! aymada meua.

Te mòrs, á poch á poch, aconortada, sufrint crüels martirs. Te mòrs com una Santa.

Y jo no pug plorar; que 'l farest dol me roba fins y tot les llágrimes.....

Te mòrs á l' hora d' ara, cuant jo ensomiava que el Sant Amor de Deu, lo nostro fael amor confirmaria.

No mes plaher de veurent! pus esperansa! ja may lo dols conhort que tant me saciava!

Y tu te despedeixes, vida meua, y no te planys de la dolor que 't mata, y sols te planys del sentiment que 'm causas.

¿Perqué m' estimas tant? Jo no som digne de l' amor d' un angel; jo no merésch que 'm tengas tanta llástima.

Tres anys fa que 't coneg: sempre malalta; tres anys que preg á Deu, y no he perdut la fé en sa Providencia, porque tu la 'm confortes. A Ell no li ha plagut fermos ditxosos en aquesta terra.....Vesten, te crida el Creador per premiarte; ben prest veurás sa gloria.

Los Sagraments que fervorosa has demanat t' hauran ubért les portes de l' Eterna vida.

Les Verges, tes germanes, ja t' esperan.

¡Alegrét, que es arribada l' hora! Amunt! amunt, coratje! Un instant mes, y s' ha acabat lo que 'l teu cors turmenta...

Recordeten de mí en essé allà dalt. ¡A Deu aymada meua! Ell y Maria 't valgan.....

Senyor! Senyor! devant aquest cadaver, que he coronat de roses y assucenes blanques, vos preg porque accepteu lo sacrifici de mon dolor; que sia en sufragi d' aquesta animeta á vos tornada.

Jo regonesch la vostra Omnipotencia y eternal Justicia; y acot mon cap humil.

La vostra voluntat Santissima 's cumplida.....

¡Benehit siau per sempre!

27 Jaer 1878.

B. FERRA.

TRIST RECORT.

DEVERS t' en duen
Lluny de Mallorca,
¡Al quina pena
Te dich, Adeu!
De tu allunyada
¡Quanta tristesa!
¿Com podré viure
Sens tú amor meu?

Si arriba el dia
De la tornada
Y entre els qui t' aman
No 'hi veyas, no,
A la donsell
Que concirosa
Are te canta
Eixa cansó.

Baix d' una tomba
Pobre y senzilla
Mon cor fet cendre
Hey trobarás,
Per recordansa
No vull coronas,
Ni flors, ni murta
M' hi portarás.

Sobre mes cendres
Tant sols voldria
De los teus llabis
Una oració.
Un sol recort
Per la doncella
Qu' are te canta
Eixa cansó.

MARCELINA MORAGUES.

LAS DOS CIUDADES.

HAY dos ciudades que se disputan el predominio del mundo, según la frase del Águila de Hipona: la una, fundada en la triple base de la soberbia, sensualidad y codicia, ofrece á sus moradores glorificación y endiosamiento, hasta llegar á los linderos de la egolatria; otórgales salvoconducto, para hollar impunemente todos los prados de la corrupción y licencia y pone ante su vista la tentadora perspectiva de los fastuosos títulos, los pomposos trajes, los fascinadores lauros, los suntuosos alcázares y las pingües heredades; la otra, cavada en los hondos cimientos de la humildad, mortificación y pobreza, predica, ensalza y diviniza la abnegación y anonadamiento de sí mismo, sin perdonar á la menor chispa de amor propio, anteponiendo el amor de Dios, á todos los otros terrenales amores; impone la circuncisión de las desordenadas aficiones y la total crucifixión de la carne, con que se robustezca, vigorice y cobre bríos el espíritu, en la seguridad de que sólo medra éste, cuando aquélla deprimida anda; y cercna y corta en su raíz todos los deseos de fausto, opulencia y riqueza mundanas, tributando culto á la pobreza en todas sus múltiples manifestaciones, y vincu-

lando sólo á ella la paz y holganza de la vida presente y la regocijada bienaventuranza de la futura.

Estas dos ciudades, como se observa, tienen diversas constituciones y se rigen por principios enteramente distintos. Imperan en ellas dos caudillos completamente opuestos uno á otro en tendencias, aspiraciones y sentimientos. En la constitución de Lucifer, que gobierna la ciudad terrena, se halla escrito el artículo fundamental, raíz y origen de los demás: *Amor de sí mismo hasta el menosprecio del Criador*; y como inmediato corolario todas las innumerables fases del egoísmo, á saber, olvido de Dios, menosprecio del prójimo, altiva presunción, opresión de débiles, viles tratos y granjerías en desollar al hermano, refinamientos y sutilezas en lograr medro y prestigio personal, y otras á este tenor.—En la constitución de Jesús, que ejerce plena soberanía en la otra ciudad, la celestial, se lee el siguiente artículo, canon de vitalísima trascendencia en la vida de sus moradores: *Amor de Dios hasta el menosprecio de sí mismo*; y de ahí se origina esa trama rica, variada y exquisita de todas las virtudes, hazañas y heroísmos que constituye y abraza la vida cristiana, desde el ciudadano que se sienta en trono recamado de oro y pedrería y ve ceñida sus sienes con todas las insignias de la realeza, hasta el miserable pordiosero, que no tiene un mendrugo de pan con que hartar la fiera hambre que le asedia y devora; desde el ignorado asceta, que allá en solitaria celda permanece arrobado en sublime deliquio de amor, hasta el hombre de gobierno, que metido en tan difícil arte, devánase los sesos para idear, calcular y desenvolver planes de reforma social ó de interés público; desde el opulento banquero y hábil negociante que con sus caudales tributan gloria al Señor y remedian la suerte del menesteroso hasta el oscuro labriego que desde el alborear de la mañana hasta que anochece cava la tierra y maneja el arado, y desde la Hermana de la Caridad que se consagra al alivio y socorro de las necesidades del prójimo en la doméstica ú hospitalaria casa, entre el fragor del combate ó en la improvisada tienda de campaña, hasta la hacendosa madre que se desvive sin tregua ni reposo por el bienestar temporal y eterno del hijo de sus entrañas.

En la ciudad terrena tienen su natural asiento

todas las vejaciones, todas las injusticias, todas las crueldades, todos los crímenes, todas las tiranías y todos los egoísmos. En la Ciudad de Dios, apoyada en las dos grandes columnas conocidas en la lengua inmutable del Catolicismo con los nombres de *humildad* y *caridad*, anidan, como en sitio propio y adecuado, todas las grandezas, todas las sublimidades, todas las santidades y todos los heroísmos. Concretar este pensamiento y hacerlo palpable sería harto prolijo; basta dejar consignado en imperfectísimo boceto el abismo que separa á las dos ciudades, confundidas materialmente entre los hombres, pero, no menos contrarias la una á la otra que la luz á las tinieblas; y remitimos al curioso leyente á la inmortal obra de San Agustín, *De Civitate Dei*, donde hallará bella, armónica y gallardemente expuesto el génesis, desenvolvimiento y fin de esas dos Ciudades, desde el alborear de los siglos metidas en perenne lid, que no cesará de seguro hasta la desaparición del Tiempo en la honda sima de la Eternidad.

JOSÉ I. VALENTÍ.

La Palma.

MANSO raudal ayer, bellos colores
En sus limpidas ondas retrataba,
Y, aunque arroyo modesto en sus albores,
El campo de las letras fecundaba
Haciendo en él brotar fragantes flores.

Hoy el humilde arroyo enriquecido
Con otros, su caudal tanto ha aumentado
Que, en magestuoso río convertido,
Por la faz de la patria, desbordado,
Sus fecundantes aguas ha esparcido.

VICENTE MORA.

Enos estudiantes.

«Sobre una mesa de pintado pino
 »Melancólica luz lanza un quinqué,
 »Y un cuarto ni lujoso, ni mezquino
 »A su reflejo pálido se vé.»

CON estos versos de Espronceda hubiera podido describirse una habitación de la calle Nueva de la Rambla de Barcelona, así llamada á pesar de su azulejo *Calle del Conde del Asalto*, donde se reunían todas las noches por los años 1845 algunos jóvenes estudiantes de Jurisprudencia, de corazón alegre y entusiasta y unidos por los lazos de la amistad, de la patria y de la común inclinación hacia el culto de las Musas. Eran aquellos estudiantes Mariano Aguiló y Fuster, Miguel Victoriano Amer, Pedro de A. Peña, Gerónimo Rosselló y Ribera, Lorenzo Pons y Santandreu y otros, mallorquines todos, menos el que firma estos recuerdos. En aquellas veladas de juvenil y franca expansión, entre noticias y anécdotas de las islas, sabrosos comentarios estudiantiles y el sabor de una que otra *ensaimada* mallorquina se recitaban más bien que las *Recitaciones* de Heineccio los versos de Zorrilla y Espronceda, de Lamartine y Victor Hugo. Hablábese allí entonces de la reciente publicación en esta ciudad del periódico literario LA PALMA y eran objeto de admiración y aplauso los nombres de sus redactores D. Tomás Aguiló, D. José M.^a Quadrado y D. Antonio Montis marqués de la Bastida, jóvenes también poco menos que nuestros estudiantes, pero considerados por estos como pertenecientes á una generación anterior y más distante de ellos de lo que en realidad se hallaba. Los estudiantes que carecían de nombradía y de *posición* literaria, veían en ellos á verdaderos escritores, *eminencias* como ahora se llaman y juzgaban sus poesías, artículos ó novelas, por impresión y con aquel criterio instintivo y desenfadado con que aprecia siempre el muchacho las obras que son producto de una experiencia y cultura superiores á las suyas en talento, en instrucción ó en precocidad. Las escuelas literarias *clásica* y *romántica* dividían entonces las opiniones de los aficionados y cuantos componían ó leían, y aun el vulgo de los concurrentes á salones y paseos

era resueltamente *romántico* ó *clásico*. No solamente separaba á estos dos bandos la divergencia de gustos en dramas y novelas, sino la oposición en el traje, maneras y costumbres, hasta el punto de traslucirse en la calle el partido á que cada cual pertenecía. Señalaban al romántico su larga melena, su palidez nativa ó artificial, su corta y abrochada levita, su pantalón ajustado ó *collant* con travillas, y el olor á almizcle que despedía su pañuelo, mientras el tipo clásico era más ó menos sonrosado y barrigudo, su cabello y barba cortados y su traje aunque del gusto y forma de la época menos reducido y extremado. Los *clásicos* como el antiguo filósofo Demócrito, tomaban á risa los sucesos del mundo, leían y veneraban á Horacio y Boileau, creían en la virtud de los preceptos y en la autoridad de Homero y Virgilio, mientras los románticos, llorones como Heráclito, revolucionarios del arte, desdeñaban lo mismo á Cervantes que á Racine, renegaban de reglas y modelos; padecían ó fingían desencantos, y tedio de la vida y se gozaban en sombras y sepulturas. Aquellos partidos más bien que sectas artísticas quedan hoy juzgados por la sana crítica la cual ha rectificado las injusticias y exageraciones apasionadas de los contemporáneos; mas en aquellos tiempos la lucha era ardiente como suelen serlo todas aquellas en que milita el *genus insanabile vatum*. Júzguese del calor con que los amigos de la calle Nueva disputaban á cada uno de los redactores de LA PALMA, el calificativo de clásico ó de romántico, el deleite con que saboreaban los escritos de su escuela predilecta ó censuraban los de la enemiga. Contrastaba la melancólica suavidad de Aguiló, con la fibrosa energía y concisión de Quadrado y los chistosos diálogos de Montis y cada uno de los estudiantiles lectores prefería ó los romances de tradiciones mallorquinas, ó las imitaciones de poetas extranjeros, ó los artículos de costumbres, ó los de crítica literaria. Fué LA PALMA una publicación amena é interesante, y por la misma escasez de obras de su género en aquella época, no solo en Mallorca sino en España influyó con eficacia en el gusto de la juventud contemporánea y hasta en el modo de pensar de la sociedad. No estaban entonces ni los estudiantes ni el público saciados de lecturas, y los escritos eran también mas originales y nativos: no rebosaban como ahora de las prensas tantas obras insulsas y desteñidas,

copias de copias, tan insípidas como los vinos fabricados con agua y orujo. Aquella generación tenía más sed de belleza literaria, estaba más dispuesta á la admiración y al entusiasmo: así los escritores de LA PALMA llegaron oportunamente y encontraron lectores más curiosos y dóciles y menos estragados.

Los que en aquellos años éramos como estudiantes sus primeros admiradores, hemos sido después compañeros y llegado á contemporáneos de sus redactores porque la edad ha borrado la breve distancia que separaba la suya de la nuestra y con ellos pertenecemos á la pléyada de los que van desapareciendo de la esfera de las letras dejando unos resplandores perpétuos y otros pasajeras ráfagas de luz sino quedan sumidos en la obscuridad como el antiguo lector de LA PALMA,

JOSÉ LUIS PONS.

EPÍSTOLA.

Á UN MÉDICO POETA.

Atónito quedé: que, experto, auguras en mí la innata vocación de Hipócrates, sólo juzgando por mi breve carta.

¿Versos suplicas? ¡Cuan ingrato fuera no rindiendo de plácemes tributo á tí que de Galeno las vetustas doctrinas aprendiste! De tu labio la veneranda tradición brotada para enlazarse con doctrinas nuevas: en bien de los humanos prodigaste sacramentales fórmulas: colmado con el don de curar, fuiste del hombre perenne bienhechor; mas aunque envuelto entre el tropel de turba adulatora, clamando sin cesar, no te mostraste, tras enojoso aprendizaje, esquivo al arte de trovar.

¿Y no mereces homenaje rendido? Si emprendiste de la Fócide el fúlgido sendero, abandonando temerarias rutas que á los puertos conducen de opulencia, siempre fué grato á quien prefiere rimas,

de receta á enigmáticos renglones y deja de sorber aun dulce pócima para beber en la Castalia fuente.

Aquel tiempo pasó. Deja al olvido consumir su recuerdo. Atiende sólo de mi fervor al impetu. Tolera que escriba las ideas que engendraron los sáficos elogios de tu carta.

Te vi entre lumbre, en placidez estática absorto en la lectura; ya depuesto tu continente altivo; ya apacible tu rígido lenguaje; desfruncido el ceño del saber, y placentera la antes adusta faz; sin la aureola que da inmortalidad á los verdugos de las sentencias que el Señor fulmina. No del Olimpo en las etéreas cumbres ávido osaste circundar tu frente con el nimbo de sabio. Descendiste para á la sombra retozar amena del eterno laurel en el Parnaso. De un Dios la copa rehusaste. ¿Dudas de que infunda el saber el que la escancia? ¿Porque tu labio no aplicaste al borde? ¿De víboras temiste la ponzoña librar, porque se hirguieron retorcidas sobre el sagrado cáliz? Atrevido dejaste, maldiciendo tu protervia, al benéfico Dios para lanzarte, entre halagos procaces de las Musas, en los brazos de helénica heröina que, fascinada, te donó su plectro.

¿Y no merecen gratitud tus cantos? Huye la vida del enfermo, mientras solazas á los clientes con tus trovas: la dolencia te clama, y la desechas: gime la humanidad, y, delirante, en vez de arcanos que Esculapio explica de Safo anhelas los divinos versos.

Y pues trocaste el apretar *el pulso* por *el pulsar* las cuerdas de la lira, por este más genial que heroico rasgo siempre mi aplauso sonará en tu oído.

Sineu—Septiembre de 1890

NICOLÁS DAMETO Y COTONER.

Cartas á Lorenzo.

QUERIDO amigo: no creas que si no te escribo con más frecuencia y si hasta dejo de contestar alguna vez á tus cartas sea porque no vengan ajustadas á la última ortografía de la academia; nada de eso: mi silencio nace de otras causas más hondas, que me tienen muy afectado; nace de que al fin de mi carrera graves escrúpulos han venido á turbar mi conciencia literaria, la cual es, sin duda, el primer síntoma de mi decadencia. No me confieso contigo porque aun no siento verdadero propósito de enmienda, ni tú, solterón naturalista, habias de absolverme; pero la verdad es que mi espíritu no está del todo tranquilo.

En estos últimos tiempos, en que nada se me ocurría que escribirte, á pesar del café, he dado en pensar seriamente en la teoría del arte. Como aquellos que despues de haber dado la juventud al diablo vuelven al fin de la vida los ojos á Dios, yo, incrédulo de la retórica, vuelvo los míos á la teoría del arte, no sé si como arrepentimiento ó como el último de mis pecados. Tiemblo amigo mío, al pensar que yo he escrito artículos, leyendas, novelas y estas mis cartas, que andas leyendo indiscretamente, sin haber estudiado medicina y cirugía, sin conocer la influencia que hayan podido tener en mis personajes la guitarra de los nervios y el órgano de los humores. Temiendo por la inmortalidad he meditado mucho sobre esto; pero antes me he sometido al régimen de la zarzaparrilla para evitar que el hígado me enturbiase la inteligencia, y de mis profundas disquisiciones, bajo la dieta vegetal, me resulta que el arte no es más que la válvula de seguridad por donde damos salida á las presiones interiores para evitar la explosión del espíritu.

Ya no puedes echarme en cara que ignore hasta la definición del arte: ahí tienes una que si no la he aprendido en las obras de texto la saco de mis pecados; pero adelante, no perdamos el hilo. Cuando sientes que el pensamiento, sin pensar en nada, no te cabe en la cabeza; cuando sientes que desde el corazón un calor germinal se extiende por todo tu ser y un calofrío, cruzando tu espalda va á desvanecerse en la raíz de los cabellos; cuando la fecundidad rebosa por

todos tus sentidos, y tu mirada se pierde vaga, y tu oído se abre y tu paladar se seca y tus dedos automáticamente buscan algo, entonces has de ser precisamente ó poeta, ó pintor, ó músico, ó escultor y si no sabes escribir el verbo que en ti fermenta; si no sabes arrancar al violín la armonía que conmueve tus entrañas; si no sabes en el lienzo pintar el sol que hace granar la espiga; si tu mano torpe no sabe percibir las palpitaciones de la piedra, has de ir á Dante, á Rafael, á Miguel Angel á que mezan tu espíritu para orearle á la altura en donde nacen los cuatro vientos. Si sabes escribir las palabras con bulto y dar calor á la armonía y hacer hablar al mármol, sabrás que todo es humano, todo lo que cabe en cabeza de enano ó de gigante, todo lo que cabe en corazón de toro ó de paloma. Todo es verdad: el águila coronada que habita en las alturas á donde no llega otra ave; el unicornio de las selvas oscuras; el grifo nacido del consorcio de águila y león; la serpiente de los mares, que se enrosca en las grandes olas. ¿Por qué no ha de haber libros de caballería mientras quede un caballero; por qué no ha de haber cuentos de brujas mientras creamos en brujas; por qué no ha de haber narraciones posibles mientras haya personas que se contenten con ser discretas? Acabo de leer lo escrito para poner puntos y comas y crece mi tribulación al ver mi impenitencia. ¿Crees que la posteridad hablará de mí?

Solo hay dos cosas que no me parecen humanas: la enfermedad y la muerte. Nadie que se aprecie en algo admite la muerte natural; aquí todos morimos del alma: de nostalgia; la enfermedad de última hora no es más que el pretexto de partido; las llagas no son más que la putrefacción anticipada; rigurosamente, ya no son cosas de la vida. Jamás confesaré haber heredado la lepra; nunca te confesaré que tenga sarna; será una preocupación, pero me rascaré con disimulo.

La materia, amigo Lorenzo, no tiene arte; por eso no se ha encontrado ni en la superficie ni en las entrañas de la tierra un barro que imite la carne; si se hallase el escultor descendería al rango de alfarero. Si el naturalismo fuese el arte, la materia de la escultura sería la cera, porque es la que se parece más á la carne y, sin embargo, no he visto nada tan antipático como los Napoleones, los Pios Nonos y los Esparteros de cera:

una figura de cera no tiene de humano más que el olorcillo.

La materia del arte es el mármol por ser la que menos imita la carne, pero la que más se parece al espíritu, con su blancura inmaculada, con su reflejo ni brillante ni mate. El mármol es la imitación de la carne impasible con que resucitaremos, lavados de humores los huesos con las cenizas de aquella carne provisional; por eso ante una estatua de mármol estoy dispuesto hasta á negar anticipadamente mi sudor.

La pintura es arte porque aunque tiene color le falta bulto; la escultura es arte porque aunque tiene formas le falta color; la música es arte porque solo tiene sonido; la poesia es arte porque es el pensamiento intangible engastado en la armonía impalpable; la suma del color, del bulto y la armonía es el hombre, encarnación del arte en forma de ángel caído por el orgullo, pero nada más que por el argullo, que no es pasión de bestia.

Supongo que nada crearás de lo que te voy diciendo, y es muy natural que opinemos de distinto modo porque tú en lugar de la zarzaparrilla bebes cerveza. Para que estén acordes dos personas es preciso que beban las mismas bebidas y coman los mismos alimentos; por eso los progresos de la cocina han multiplicado los partidos. Yo creo que la economía política ha nacido como la solitaria del abuso de las carnes crudas.

He vuelto á leer esta carta: ¿Crees que pudiera servirme de autobiografía? Me parece que no porque las autobiografías van al frente de las obras del autor y esta carta viene al fin. ¿Será mi testamento literario? Creo que tampoco, puesto que nada tengo que legar; no tengo ni escuela, por el horror que aun me inspira esta palabra, recordándome aquel maestro alto, seco, con las gafas en la frente, que casi todas las tardes me castigaba secuestrándome la merienda. Siempre he creído naturalmente que se la comía él; desde entonces tiene manía á todo lo natural tu afectísimo amigo y seguro servidor que tus manos besa,

ANTONIO FRATES.



Á MALLORCA,

ab motiu del L aniversari de la publicació de LA PALMA.

MALLORCA, joya preuada,
cistellet de gayes flors,
fada qu' etcisas los cors,
torre d'amor encantada;
paradis desconegut
guardat per blavenques ones,
palau d'or que còbro dones
al pobre naufrech perdut;
breçòl sant de Catalina,
bella patria d'en Ramón,
qu' illuminá tot lo mon
ab sa inspirada doctrina;
tu que en épocas passades
has engenrat ò nodrit
als mártirs Bassa y Cabrit,
á los Jaumes y Moncades;
tu qu' entre tos fills volguts
guardas com á richs blasons
els Ferrers, els Barcelons,
los Dametos y los Muts;
tu que, vestida de dòl,
anys has plorat ab tristesa
de la teua sabiesa
obscurit l'esplendent sol,
no tornes més á plorar
com á viuda y trista mare,
qu' has tengut fills, desiare,
que't fan de son cor altar:
fills, qu' al mirarte entristida
vent les patries lletres mortes,
de la tomba obrint les portes,
les tornareu á la vida;
fills qu' han fet ab sos cantars
y ab ses lires d'or y argent,
que renasca l'ardiment
entre els condormits joglars;
fills qu' alçaren ton penó
de renaxensa á lo crit
dexant en ell esculpit:
«MONTIS, QUADRADO, AGUILÓ»;
y aquests fills, sabis, lleals,
que son gloria de ta gloria,
are engrandexen ta historia
ab los seus noms immortals.

JOSEFINA DE S. SANTAELLA.

ORIGENES

del periodismo en Mallorca.

MUY pocas son las poblaciones del Continente que se nos anticiparon en la fundación de su prensa local. La historia de nuestro periodismo, nació con el semanario titulado «Noticia periódica de los precios corrientes de la semana, y otras curiosidades que ofrece al público la muy Ilustre Sociedad de Amigos del País» el día 13 de Marzo de 1779.

Salía todos los sábados, y alcanzó una dilatada existencia, aunque variando en algunas ocasiones su título y número de páginas, que al principio eran tan solo dos, de tamaño en cuarto.

Los beneficios que consiguió el país con esta publicación fueron inmensos, pero no tantos como hubieran deseado sus celosos redactores, verdaderos *Amigos del País* que con labor constante proponían en sus páginas, después de maduro estudio, cuantas mejoras consideraban de utilidad, al objeto de conseguir el progreso de las artes, comercio y agricultura, fines á que tendía principalmente, logrando de este modo aumentar el bienestar material y la riqueza de esta hermosa región.

Desde aquella remota fecha ya nunca han faltado en Mallorca periódicos que con diversas tendencias hayan contribuido á nuestro progreso, iniciándose sin embargo en ellos radicales transformaciones hasta llegar á nuestra prensa actual.

Siguiendo, por orden cronológico, sus principales evoluciones, vemos aparecer el día 3 de Junio de 1808 el primer *diario* con carácter *político*, y poco después, el 15, se fundó otro del mismo género, destinado á combatirlo. Ambos ostentaron el título de «Diario político de Mallorca» y fueron los iniciadores de las apasionadas polémicas periodísticas, honor en nuestro concepto muy poco envidiable.

Es también digno de mención especial el Semanario Político de Mallorca fundado el 2 Octubre de 1809, por la novedad de haberse escrito en mallorquin algunos números. El primero que se publicó totalmente redactado en nuestro idioma nativo fué la *Gazeta triunfo mensal del Centro de*

Soller en obsequi de una Aurora que comparegué en esta isla de Mallorca en el present any 1812 á mitxa añada de juñy (segons varios astrolechs) pera que lo-grasem un bon esplet de sol ab arpes esmolades.

De derecho le corresponde un lugar en estas páginas al antiguo «Diario de Palma» que apareció en 1.º de Septiembre de 1811, sufriendo después, según las circunstancias políticas, infinidad de variaciones en su título y dejando solo de publicarse un corto periodo desde su fundación hasta la fecha, en que aún vive con los respetables honores de Decano en la prensa.

Las graves turbulencias ocasionadas por el planteamiento del régimen constitucional en 1812, dieron margen á la fundación de un gran número de publicaciones de combate en defensa de los ideales profesados por amigos y adversarios del nuevo sistema, exacerbándose los ánimos hasta el extremo inconcebible de buscar y arrojar á las llamas gran número de los periódicos que con más entusiasmo abogaron en favor de la nueva reforma gubernamental, aprovechando sus enemigos el error pasajero de su triunfo.

Estos autos de fe y otras mezquinas venganzas posteriores han hecho por desgracia rarísimas las colecciones de «La Aurora Patriótica Mallorquina», «El Eco de Colom», «El Correo constitucional histórico, político de Mallorca» y probablemente de algunos otros más.

Entre los periódicos de menos importancia, por su escasa duración, que salieron en esta época, hemos visto los primeros con carácter *satirico-burlesco*.

También apareció con nuevas tendencias el «Semanario Politecnico de Mallorca» cuyo primer número lleva la fecha de 25 de Febrero de 1821; se ocupaba de ciencias políticas y eclesiásticas, dando cabida en sus páginas á varios trabajos inéditos de Jovellanos que acrecentaron su interés.

La prensa oficial, representada hoy por el Boletín de la Provincia, se inauguró en Palma el día 16 de Junio de 1833 á consecuencia de órdenes de la Superioridad.

«El Faro» periódico bisemanal del que solo aparecieron nueve números, se publicaba en 1834, y ofrece la particularidad de haber insertado algunos artículos de historia local, debidos á la pluma de D. Jaime Pujol.

Toca ya por fin el turno á otro de los periód-

dicos que con el «Diario de Palma» son los únicos contemporáneos, que han alcanzado suficiente vida para asistir á las actuales *bodas de oro* celebrando el 50.º aniversario de la fundación de LA PALMA cuya revista vieron nacer. Nos referimos á «El Isleño» que apareció con su primitivo título de «El genio de la libertad», en 1.º de Septiembre de 1839, habiéndolo también variado en distintas ocasiones hasta adoptar definitivamente el que hoy tiene.

Omitimos de propósito dar cuenta de las tentativas realizadas en varias ocasiones con la idea de fundar en esta población algunos periódicos exclusivamente literarios, porque, según noticias ninguna dió resultado, hasta que apareció luego LA PALMA, en 4 de Octubre de 1840, iniciando con brillante éxito nuestro renacimiento literario, hecho glorioso que hoy conmemoramos con entusiasmo.

JAIME L. GARAU.

Setembre.

LA plenitud de la vida
es arribada á n' el mon,
y els camps están plens de fruyta
si moriren flors y olors.

La plenitud de la vida
el mitx-dia d' un llarch jorn
que si tengué bon principi
tendrá el decapvespre hermós.

La plenitud de la vida
sepultura d' ilusions
y delitosa esperança
del mes pur y ver amor.

ANTONI MARIA PEÑA.



EN L' ANIVERSARI CINQUANTÉ

DE LA PUBLICACIÓ DE LA PALMA.

A vosaltres qu' obríreu el llibre d' or de les lletres, tanta d' estona tancat en l' Illa de Mallorca, sia placent nostra recordança. L' auba de regalada celistia qu' aquest llibre representa, per la claror de vostre ingeni vingué á ser mitxdiada resplendent de florida tan fecunda que fruytará ufana per les generacions venidores. Vos, l' honorable patrici, qu' ab la mitja rialla als llabis, la lleugeresa á la ploma y la netadat al cor, féreu estimar en llengua de Castella les costums senzilles de nostres pares, colorides y saboroses per l' agre de la terra: vos, l' amich parent que 'm serváreu tostemp paternal benvolensa, lo qui amáreu de perpetual amor á la mare patria qu' ab dolorosa tristesa vos besá dins del breçol; lo filosof cristiá de venginidat de pensament y de reflexió profunda; lo narrador de gentilesa d' estil y sentiment immaculat; lo poeta de planyivola dolçura y de mística unció que levava al cel los cors, y tenia á voltes la fantasia de Schiller, la forsa de Shakespeare y l' entonació de Manzoni: un y altre, venturoses ánimes que ja gosau á la gloria del premi de vostres obres que no pot aminvar ni oscurir la terrenal anomenada; vosaltres de nostra humil congratulació rebeune sonrients l' obsequi.

Y vos, amich estimadisim, que per soberana mercé á l' Illa qu' honrau y no us doná la vida, oiú á cap de taula nostres pobres alabances y acceptau agradós nostres corals afectes; vos, l' escriptor eminent que defensáreu coratjós la Fe y l' Unidat Catòlica, y en los cors escampáreu sement de virtut devoció á Maria; vos que dignament colaboráreu ab Balmes, eus alçáreu fins á l' autor de Macbet y sobrepujáreu á Bossuet; vos, l' adorador de la Bellesa, qu' haveu fet ressaltar devant del mon los Monuments y les Gestes de casi tota Espanya, qu' haveu ubert y allisat los plechs mes escondits de l' historia patria, que lexaréu íntegra (¡placia á Deu) á nostres fills; vos, l' home de judici clar, de gust exquisit, de voluntat de ferro y de carácter indomable; l' amador constant dels pobres, dels desdixats de

tot lo bell y lo noble, per qui no té ni l' amistat fites, ni la caritat termes; á vos que Deu vos conservi moltes anyades, la virilitat del pensament, l' energia del llenguatge, la juvenesa del cor.

4 Octubre 1890.

THOMAS FORTEZA.

A LOLA.

(PARODIA.)

PENSANDO paso en Lola la mañana,
Lola es tan solo mi entusiasta idea;
mi corazón con Lola se recrea,
y es Lola mi ilusión, la más galana.

Para á Lola agradar mi alma se afana
si en mí se fija Lola, me marea,
si me desdeña Lola me *estropea*
y á Lola tildo entonces de anti-humana.

Sin Lola estoy y á Lola tengo al lado;
de Lola me exaspera el rigorismo,
y por Lola me encuentro trastornado,
áun de Lola sabiendo el estoicismo.

—¿Vés como este soneto está enlulado?
Pues áun más enlulado estoy yo mismo.

20 Mayo 89.

MATEO ROS.

EPISODIOS DE ANTAÑO.

(Fragmento de uno inédito).

Unas cien brazas distaba á penas el *León* del gánguil francés, el cual, como magnífico velero que era, ceñía el viento con una tenacidad digna de mejor empresa y de más favorable suerte.

A bordo del jabeque, en la espera de un choque tenido por inevitable, se había mandado hacer el zafarrancho de combate: la tripulación se hallaba al avio en la maniobra, abiertas las portas

de los cañones, los artilleros junto á las piezas y aprontadas las municiones en los panales.

No se esperaba más que la voz de mando de aquel joven patrón, de aquel Antonio Barceló que no contaba más que veinte y cuatro años de edad y era temido de los moros, como intrépido y esforzado, tanto como admirado de las mujeres por ser discreto y gentil.

De pié, inmóvil sobre el castillo de proa, ligeramente inclinado hacia adelante, centelleantes los ojos, mecida la flotante cabellera por el enfurecido mistral, observaba atento los movimientos de la nave fugitiva.

Tenia en la mano derecha una bocina, en la izquierda el pito ensordecedor y esperaba con calma el momento en que, ganado el barlovento, pudiese abordar al codiciado bateo, que se llevaba la parte más aventajada de su comprometida reputación.

Desdichados de sus tripulantes! Barceló llevaba en el bolsillo de su jubón la orden sellada y firmada en blanco por el Virrey, comandante general del Reino de Mallorca, D. José de Vallejo, mediante la cual, y fuese cual fuese el daño que quisiese hacer, la venganza que tomar, ó el castigo que inflingir, quedaba quito y salvo y de todo irresponsable.

Por esto en la captura de aquella frágil nave, que ante su vista tenia, estribaba la conservación de su fama de experimentado navegante y marino valeroso.

El viento seguía duro y racheando, y el bateo tomaba ventaja por momentos sobre el jabeque.

Una racha más violenta que las otras llenó el velámen y á su empuje el *León* se estremeció, crujió todo el aparejo y se aproximó veinte brazas más al buque perseguido.

—Ah de bordo!—grita Barceló con voz de trueno llevando la bocina á la boca.

—Qué dirá?—responde una voz lejana, sonora y valiente.

—Vira en redondo y arria el trapo!—repite el joven con acento imperativo.

Una carcajada varonil, nerviosa, estridente, fué toda la contestación que dieron desde la nave fugitiva.

El gánguil cazó las escotas, metió la proa por debajo de una ola y ganó al *León* en un minuto la ventaja que éste llevara sobre él.

Una sonrisa terrible se dibujó en los labios de

Barceló: aparentando una calma que no tenía, descolorida la tez, latiéndole el pulso con más fuerza de lo que era menester en la proximidad de un combate, bajó, presa de una extraña emoción á la batería, apartó con la mano á los marineros que estaban junto á la pieza de enfilada en la amura de babor, pieza que era del calibre de á 16, apuntóla por sí mismo, observó un instante, vaciló, volvió á rectificar la puntería y después de otro momento de indecisión, dió la voz de..... fuego !!

Al fragoso estruendo del cañón siguió un espantoso alarido, lanzado por la tripulación del bateo.

La bala del *León* había tronchado el mástil de la nave fugitiva, á la cual confiaron su vida, su salvación y acaso su ventura el teniente de Dragones D. Manuel de Bustillos y la religiosa de la Misericordia Sor Margarita de Valseca, que huía con él.

Cinco minutos después, Barceló, seguido por la mitad de la gente que tripulaba el *León*, ponía el pié en el gánguil francés, y se hallaba frente á frente de su prisionero.

Bustillos sereno, tranquilo, dueño de sí, tenía apoyada en la cubierta la rodilla derecha: sobre la izquierda sostenía desmayada á Margarita y en la mano diestra una pistola de arzón que apuntó con calma á Barceló diciéndole con voz entera:

—Miserable! No gozarás de la dicha de perdernos.

Y disparó el arma homicida, justamente en el instante preciso en que un golpe de hacha, dado por un marinero del *León*, se la destrozó por la culata.

Se oyó un grito de dolor y un hombre rodó ensangrentado por la cubierta del buque acabado de apresar.

.....

JUAN LUIS OLIVER.

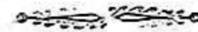


ANHELO.

CUANTA noche brillando las estrellas
 Al perdido rumor de los pinares
 El eco repitió dulces cantares
 De candidas pastoras; siempre bellas
 Os finge la ilusión arrobadora,
 Mas ¡ay! como centellas
 Pasasteis, y si vivo
 En esta carcel por mi mal oscura,
 Sed bálsamo al cautivo
 Espiritu de amor, que el alma adora
 En su fuente de limpida blancura.
 Volved, volved, al corazón ardiente,
 Aquel rayo de luz brillante, intenso,
 De gualda y de cazmin aurora siente,
 Dad á mis alas el espacio inmenso
 Do vive la verdad, y no aprisiona
 Al rey áurea corona,
 Al labrador la tierra dura y fuerte,
 Y de la triste muerte
 Leves sintiera los halagos fines,
 Si en la hora singular de mi agonía,
 Música dando á pensamientos míos
 Rumores de la umbria,
 Muriera renaciendo mi alegría.

Setiembre 90.

RAFAEL LLOBERA.



SI me sintiera con fuerzas para escribir el panegirico de Quadrado, creería que he llegado á la categoría de escritor, y al parecer, Dios no lo quiere. Pero como en su infinita bondad no lo da ni lo quita todo, y me permite mirar al águila remontarse, y seguir su vuelo, y ver como la sombra de la de Meaux se confunde con la de Mallorca, absorto y fatigado de contemplar tanto cielo, vuelvo hacia abajo los ojos y sigo admirando á QUADRADO: ese BOSSUET revivido á quien hoy gozosos festejamos.

EUSEBIO PASCUAL.



EN EL 50.º ANIVERSARIO

de la aparición de la Revista Literaria, LA PALMA.

Si de tus hojas una solamente
Hoy ciñese mi frente,
Con esto sacro y con amor mi lira,
Arrobándose el alma,
¡Oh *literaria palma!*
Cantara al sabio que la España admira.

Cantara de la ciencia las victorias,
Las literarias glorias,
Los mil tesoros que en ti sola encierra
El eximio *Quadrado*,
El publicista amado
Que hace diez lustros te plantó en mi tierra.

Mas ¡ay! nunca mis sienes, oh palmera,
Ornaste lisonjera;
Nunca tu sombra ví... ni aún de lejos,
Cual á otros alumbraron,
Mis ojos alegraron
De tus lucientes hojas los reflejos.

Sean tus ramos para el genio augusto,
Premio á su ciencia justo:
Formen guirnalda airosa y esplendente
Y, entre el cantar sonoro
De los vates en coro,
Adorna hoy ¡*palma!* su gloriosa frente.

Y, pues, tu germen que transmite el viento
Mi estéril pensamiento
No fecundó en el alma que te admira,
Cual ave pasajera,
Arrulle tu cimera
Un eco al menos de mi ruda lira.

Sineu.

GUILLERMO ROIG, Pbro.



A los beneméritos fundadores del periódico LA PALMA, al profundo historiador D. José María Quadrado, al eminente literato D. Tomás Aguiló, al festivo escritor D. Antonio Montis, dedica este humilde recuerdo

LEÓN CARNICER.

SONETO

arreglado de otro italiano.

—QUÉ delito, Señor; qué culpa impía
pesará sobre mi, que ya merezco
recorrer la existencia en compañía
de estólicas personas que aborrezco.

Los *criticos* rebajan mi valía
si por fortuna alguna vez me crezco;
y entre mis *editores* á porfía
soy botín de corsario, ó lo parezco.

Cuanto más afamado me difundo
más afanoso cada cual se aplica
á no dejarme ni honra ni reales.

Y respondió el Señor:—Este es el mundo!
Yo vine ahí entre un buey y una borrica
¡y tú no vivirás entre animales!

J. L. ESTELRICH.

LA ENVIDIA.

SIRVIENDO de guía á la Calumnia, avanza la Envidia con vacilante paso, deslizándose en la sombra y procurando ahogar, disimuladamente, con sus dedos flacos y nudosos, como sarmientos, las víboras que acuden á proveerse de veneno en aquel corazón infame.

Sus ojos, hundidos y apagados, no brillan jamás sino al fulgor del incendio, ni se animan sino para descubrir desgarros en la reputación, manchas en la honra, falsedad en la gloria y

bastardía en la fama y el nombre de los que engendran el odio en sus entrañas sin siquiera sospecharlo.

La Envidia no podría subsistir, ni resistiría las amarguras, los dolores, los martirios que le infunde el bien ajeno, sin la compensación, sin el consuelo infernal, de una sola esperanza: la esperanza de poder llamar algún día, con voz melosa y compasiva, *pobres ó infelices* á los que causan hoy sus iras.

Acechando y esperando la caída de los odiados, atravieza los zarzales y pisa los cardos en las orillas del camino de la prosperidad para ver realizado el único sueño que cabe en aquel montón vivo de infamias y de malas pasiones.

El arte, en todas las épocas y en todas sus manifestaciones, se ha esforzado para representarla de la manera más repugnante. Coronada de epilépticas serpientes y desgarrado el seno escuálido por culebras anudadas, pintaron y esculpieron á la Envidia los antiguos.

Pero jamás ha llegado, ni llegará, el arte, á presentarla tan repugnante, tan repulsiva, tan asquerosa como es, como la adivinamos y la sentimos deslizar, sin verla, en la realidad de la vida, sin víboras, sin serpientes y sin culebras, pero cubierta la inmundicia con la careta de la compasión y el anguloso cuerpo con el manto de la caridad, cuando logra ver cumplidas sus fundadas esperanzas.

GABRIEL MAURA.



Si un Rey viniera á ofrecirme
Lo que yo me imaginara:
Le diría que me diera
Todo el oro de sus arcas.
Si anhelase un pueblo entero
Satisfacer mi esperanza:
Le diría que me diera
Mucha gloria y mucha fama;
Y si Dios que está en el cielo
A complacerme bajara:
¡Le pediría llorando
Que hiciera que tú me amaras!

CAMILO POU.

Poder de la Prensa.

RECONOZCAMOS que la Prensa es la palanca moral de mayor potencia conocida hasta el día, para levantar la opinión pública en todas sus manifestaciones. Ella empuja á la humanidad por el camino del progreso; como la sembradora, deposita el grano debajo de la tierra, y, tarde ó temprano, lo presenta transformado en nueva y fecunda planta que derrama riquísimos frutos.

De cuando estudiantes recordamos todavía el movimiento producido en las letras por la aparición del semanario LA PALMA, cuyo cincuentenario celebramos hoy. Todavía nos parece oír los aplausos y elogios de los sabios y personas de buen gusto, de aquel tiempo, al saborear las amenas y bellas composiciones de este semanario, en el cual se han inspirado muchos de los literatos baleares.

Jóvenes, muy jóvenes, eran todavía sus redactores cuando se lanzaron á la publicidad, y, sin embargo, sus primeros escritos en nada ofuscan su brillo al lado de las notables producciones con que se distinguieron después.

LA PALMA es buscada con afán por las personas de buen gusto y guardada cual artística joya por las que han tenido la suerte de poderla adquirir á peso de oro.

—¿Por qué tanta solicitud en poseerla?

—Porque marca la época del renacimiento de la bella literatura en Mallorca; y su dicción pura, correcta y armoniosa, influye todavía en formar el buen gusto de nuestra juventud estudiosa.

Si lo dicho no bastase para demostrar el gran poder de la Prensa, recordariamos el movimiento impreso en nuestra población por el modesto semanario *Sóller* que, si bien actualmente hace un paréntesis, no tan largo, de seguro, como el de LA PALMA, lleva ya publicados 234 números. Sus doctrinas, como si fuesen eco perenne, resuenan continuamente, repitiendo la voz de progreso en este delicioso valle, y á su mágica fuerza obedece instintivamente nuestra sociedad.

¿Quién no admira los grandiosos efectos de la influencia ejercida por este semanario en la opinión pública? El vapor, el teléfono, el banco,

la escuela del Puerto, la de ampliación, las de adultos, el ensanche y embellecimiento del Cementerio, etc., etc. son valiosas conquistas de la prensa que enaltecen el merecimiento de la primera publicación periodística impresa en el jardín de Sóller.

Hagamos votos para que sus redactores y su jóven director y propietario D. Juan Marqués Arbona tengan la fortuna de poder celebrar el cincuentenario de la aparición del *Sóller*, como ha cabido en suerte al director de LA PALMA, nuestro querido amigo D. José M.^a Quadrado.

Sóller 4 de Octubre de 1890.

JOSÉ RULLÁN, Pbro.

A D. Joseph Maria Quadrado,

(mot d' epitalami.)

EN cincuenta anys de tasca may dexada
no 'us ha retut el temps
ni la galana esponerosa ploma
ni 'l clar enteniment.

Als qui á la flor del mon, plens d' esperanses,
vénen derrera vos,
encara los donau preclar exemple
d' enginy y de vigor.

¡ Oh mestre! 'm feys enveja. ¡ Quina gloria
la de dir, front ben alt,
en venir l' horabaxa de la vida:
« Que 'ls altres fassen tant! »

Y á l' ombra del llorer y de la pauma
gaudint de dolç repòs,
celebrar ab l' Historia y la Poesía
les vostres nocés d' or.

M. OBRADOR BENASSAR.



Dos fechas.

EN lo alto de la torre señorial que domina el abismo desde la cima del acantilado, Blanca la bella, la niña de ojos azules y tez morena, sueña en el gentil trovador que en las noches de luna escala las breñas y al pié de los muros entona cántigas apasionadas de amor.

Caidos los brazos y vaga la mirada, contempla cómo se esfuman y pierden en el horizonte los jirones de niebla que arranca el viento de las nubes amontonadas, y cómo rompe el mar en los escollos de la costa, marcando con una línea de espuma sus caricias á la roca; y así pasa un día y otro día la garrida castellana, en la languidez soñolienta del Oriente, esperando que se encarne en el rayo de luz la felicidad de su vida.

* * *

Vibra la máquina de coser; picotea la aguja en la onda de tela blanca; la lanzadera se agita con movimientos epilépticos; y la lucha loca del acero sometido al engranaje, se convierte en esas líneas de respunte brillante que modelan las formas de la desposada.

¡ Con cuánto afán mueve la jóven el negro pedal con sus piés pequeños! ¡ Cómo se mueve el curvilíneo seno, reflejando la trepidación del hierro domeñado!

La nieta de D.^a Blanca, la de ojos azules y tez morena, encarna su felicidad en el bullir desesperado de la aguja, en la labor práctica y útil á la humanidad.

Ha pasado por las cabecitas soñadoras el huracán del siglo XIX, urdiendo con las nieblas y la espuma la tela santa del trabajo.

JOSÉ F. LABANDERA.



Sur le tombeau de l'illustre poète

MR. THOMAS AGUILÓ.

HIER son esprit sublime
Charmait nos gens lettrés,
Mais aujourd'hui il ranime
Le salon, l'atelier!

*
**

A l'éminent écrivain catholique

MR. JOSEPH M. QUADRADO.

Cinquante ans de travaux
Contre le génie du mal!
Pour de pareils héros
Le laurier triomphal!

Le 1.^{er} Octobre 1890.

J. GALMÉS, Prêtre.

Sr. D. José María Quadrado:

MI QUERIDO Y RESPETABLE AMIGO: Cincuenta años corren desde que con D. Tomás Aguiló y D. Antonio Montis, ilustraciones literarias de nuestro país, emprendisteis la publicación de la revista LA PALMA, que tan justa resonancia ha alcanzado entre nosotros y cuya aparición conmemora hoy la literatura mallorquina, dedicándoos á vos, legítima y gloriosa representación suya, ese recuerdo público y solemne al cual con entusiasta avidez me he asociado.

En aquella hora—va medio siglo—yo os divisaba señalado por la admiración pública, desde lejos, sin conoceros, sin poder ni saber leerlos todavía, y os tributaba á mi vez esa admiración ingenua y casi siempre exagerada del niño cuya fantasía empieza á sentir el esplendor de lo extraordinario. Hoy, después de tantos años que enseñan y fatigan, sin haber disminuido la distancia, antes al contrario, habiéndoos elevado á mayor altura, os veo, os conozco, os quiero y os admiro,

con aquel fervor de niño que en vez de entibiarse con el tiempo, como á menudo acontece, se ha vigorizado en el hombre y en el émulo.

Pero dejando aparte lo de admiraros, que huelga por sabido, el recuerdo que hoy os dedica la literatura mallorquina debe seros muy grato, porque es el testimonio de la admiración que os profesa y de la gratitud que os debe; y á vuestra edad .. ¿No es verdad que con los años, en vez de curtirse el corazón, como de ordinario se supone, se desarrolla en él la ansiedad de ser queridos y estimados?—Y no es que se debiliten ó aflojen los resortes del sentimiento, nó: es un recurso... una travesura de la conciencia, que como que nos deje envejecer para regalarnos después esa aspiración, esa ansiedad, que acaba por ser uno de los premios ó una de las expiaciones de nuestra vida pasada.

Y digo, además, que la conmemoración es el testimonio de nuestro reconocimiento, de la gratitud que os debemos todos por esas páginas de oro con que habeis enriquecido y vais enriqueciendo, no ya nuestra literatura, nuestra patria, que vos quisierais que fuese la primera del mundo... y yo también.

Como vuestra modestia es aún superior á mi entusiasmo por vuestras obras, y si continúo he de seguir molestándola, me precisa concluir y concluyo enviándoos un abrazo, sin que basten á contenerme ni vuestra respetabilidad, ni el temor de irritar los celos de Clio y sus hermanas á las que—sea dicho entre los dos—hoy más que nunca debe halagar, acariciar y hasta implorar, vuestro muy amigo

JUAN PALOU Y COLL.

P. D.—Si me precedeis, servíos trasmitir mi abrazo á nuestros hermanos Aguiló y Montis.

VALE.



LAS EJECUTORIAS.

Por tu afición á lo rancio
lo buscas en tu apellido:
yo, respetando tus gustos
lo voy buscando en el vino.

De moro ó de renegado
te acredita tu capricho,
pues compras lo que de balde
te dieran mosto y tocino.

Guárdate, pues, tus blasones
que no llegan á blasillos,
y si hay en tu escudo águilas
haya en el mío mosquitos.

Sin duda intentas meterte
á encuadernador de libros
según los cuartos que gastas
en compra de pergaminos.

Mas si engatusar con ellos
pretendieres á tus hijos
diciéndoles que descienden
de Ataulfo ó Teodorico,

De llevarse un desengaño
han de correr gran peligro
si en vez de tu ejecutoria
consultaren los archivos.

Que si has empotrado en ella
embajadores y obispos,
capitanes é hijosdalgos,
barones, nobles y títulos,

Han de hallar que te los prestan
troncos del campo vecino
de los que sólo habrá tuyo
el daño que en ellos se hizo.

Y en el árbol genealógico
que te haga cualquier novicio
si quiere clavetearlo
con partidas de bautismo,

Han de ver... ¡pobres muchachos!
tal cual corchete ó esbirro,
tal cual zurrador de espaldas,
tal cual volatin de circo.

Tú, buscando la nobleza,
me recuerdas que alguien dijo
que el hombre lo que no tiene
es lo que busca con brio.

Guárdate de escavaciones
en terrenos poco limpios,

donde, buscando tesoros,
fango da á veces el sino.

No sea que de tu audacia
halles, en justo castigo,
en vez de yelmos y motes
corazas y sambenitos.

El que puede su nobleza
ostentar sin artificio,
no á librajos embusteros
debe pedir el auxilio;

Que la tradición mantiene
á través de luengos siglos
las hazañas de los muertos
en el pecho de los vivos;

Y la nobleza que el pueblo
no abonó con su cariño,
ni apoyó con su respeto
ni consagró, ni bendijo,

Dará betún, mas no lustre,
vanidad, mas no prestigio;
y fatuidad y soberbia
que son buen cebo al ridículo.

Ten en cuenta que la Heráldica
tiene á veces sus caprichos,
y no es siempre azur y gules
lo que campea en sus signos;

Que por mal de mis pecados
en más de un escudo he visto
destacarse un alcornoque
donde otro ostenta un olivo.

Y he visto en otros un ciervo
ó un buey, ó un toro, ó un chivo,
con unas astas tan largas
que me han dado calofrios.

Huye tú de que te toquen
tales emblemas y símbolos,
no sea que tu nobleza
dé que hablar á los vecinos.

Nunca por bueno te tuvo
el más fiel de tus amigos ...
¡y excelente hay quien te llama
en grado superlativo!

Que el malo parezca bueno
puede ser error de juicio;
mas sin llegar á excelente
quien pasa á lo escelentísimo?

Tu nobleza y la gramática
están dándose pellizcos:
si consultas la Academia
la pondrás en un conflicto.

Fantasia científica.

Y estoy de creer á punto
que el rey de armas que tal hizo,
si aspira á ser académico
va á quedarse acá-de-mico.

Guarda, guarda esos diplomas
donde no puedan ser vistos,
que si reinos queremos
no han de faltarnos motivos.

Guárdate esa ejecutoria,
que aunque es, por cierto, un prodigio
de habilidad en el arte
que mostró diestro caligrafo,

Pudiera el carmin que adorna
sus endriagos y sus grifos,
trasladarse á tus mejillas
de vergüenza de lucirlos.

Considera que lo rancio
repugna hasta en el tocino;
y si pretendes ser noble
é hidalgo, cual nunca has sido,

Aprende antes á ser bueno,
hazte del aprecio digno,
y sean de tu nobleza
tus propios actos testigos.

J. CERDA Y OLIVER.



MARINA.

MIRA la nave allá: vaga sin tino,
sin vela, sin timon; con rumbo incierto:
en vano busca el codiciado puerto
sujeta á los embates del destino.

Mueven las olas raudo torbellino;
se encrespa el mar en hórrido concierto,
y un abismo á sus piés vé el buque abierto
á cada nuevo paso en su camino.

El hombre así tambien, nave perdida,
bogando va al azar y á la ventura
por el piélago inmenso de la vida.

Ah! Feliz él si tras borarsca dura,
logra alcanzar la playa apetecida
más allá de la triste sepultura!....

BARTOLOMÉ SUREDA.

A pesar del número incalculable de seres y de escenas variadisimas que se desarrollan en el vasto teatro de la creación, sólo dos elementos primordiales entran en la constitución del universo: la *materia* y la *fuertza*. De la exclusiva combinación de esos dos únicos principios, sabia y misteriosamente enlazados por el Hacedor Supremo, surgen los génesis, y emanan los procesos evolutivos de todas las manifestaciones universales.

¡Cuán admirable, cuán imponente y majestuoso es, con singular especialidad, el papel desempeñado por la *fuertza*!

La materia, co-elemento inerte y completamente pasivo, se halla á merced y discreción de la *fuertza*. Si la materia es algo, en el orden de sustancialidad, lo es por la *fuertza*. Ésta, con sólo afinar ó ceder, puede dejar el espacio imaginario así repleto como exhausto de materia: si se inclina á obrar en sentido expansivo, puede hacer que la materia retorne á la extensión indefinida de la nebulosa primitiva, llenando todo el ámbito del espacio; si su energia, por el contrario, se despliega en sentido contractivo, puede replegar toda la materia sobre el centro del universo, anulando su extensión y reduciéndola á un punto matemático.

Para la subsistencia de los cuerpos telúricos, de igual modo que para la subsistencia de los sistemas siderales, es necesario un perfecto equilibrio entre las *fuertzas* de atracción y de repulsión. Las moléculas de un cuerpo son como los astros de un sistema: aquéllas, del propio modo que éstos, están sometidos á dos *fuertzas* opuestas: una *centripeta* y otra *centrifuga*. Si estas dos *fuertzas* incurriesen en total desequilibrio, sucedería una de dos cosas: ó el universo se transformaría en una especie de átomo, ó cada uno de los átomos se transformaría en una especie de universo.

Si suponemos que en nuestro sistema solar, y de igual modo en cualquiera otro del espacio, la tendencia centripeta se hiciese superior á la centrifuga, todos los planetas se precipitarían súbitamente sobre el Sol, pasando á formar parte integrante de la masa heliaca; y, si al propio

tiempo las moléculas de la masa total resultante perdiesen instantáneamente sus *fuerzas* repulsivas y de impenetrabilidad, toda la materia del sistema quedaría reducida á un punto matemático. Si suponemos, por el contrario, que el impulso centrifugo llegase á predominar sobre la sollicitación centripeta, los planetas se diseminarian con desenfadada libertad por el espacio; si en cada uno de éstos cesase al propio tiempo la *fuerza* de gravedad, los cuerpos que forman su estructura serían víctimas de otra mayor diseminación; y, en fin, si también cesasen de funcionar las *fuerzas* moleculares atractivas, la materia experimentaria una diseminación indefinida que la llevaría á reproducir la nebulosa originaria.

Así como la condensación de la mentada nebulosa y ordenación consiguiente del cosmos fueron debidas á la aparición de núcleos torbellinarios ó centros condensativos, que enfrenaron la expansibilidad ilimitada de aquélla, ¿quién sabe si la regresión del cosmos al estado nebuloso primitivo, profetizada por la Termodinámica, no será otra cosa que una reacción victoriosa de la *fuerza* expansiva universal contra la tiranía de los centros individuales, ocasionando la total ruina y exterminio de estos últimos? Si tal hubiese de ser el destino que aguarda á la creación actual, la duración del universo, en la manifestación evolutiva que hoy atraviesa, quedaría reducida á un período de *acción* y otro de *reacción*: la vida de ese coloso se limitaría á un doble movimiento respiratorio, á una doble palpitación cardiaca: una *inspiración* y una *expiración*, un *sístole* y un *diástole*.

¡Vivimos en mundo tan efímero, y no falta, sin embargo, quien se ensoberbezca contra Aquel que vive en la *eternidad*!

MIGUEL AMER.



La Palma

al únich redactor vivent del periódich d' aquest nom

D. JOSEPH MARÍA QUADRADO.

IMPERAVA el mal-gúst: cantava el poble
mal forjadas cançons qu' el corrompían;
la codolada melodiosa y noble
ja las amants donsellas no sabían.

Imperava el mal-gúst: la Illa daurada
hont del Geni las flamas espurnejan
dormía entre safirs mitx oblidada
de las nou Musas que lo còr foguejan.

Fredas penumbras sols aquí arribavan
del sol que sobre Europa resplandia;
de las onas d' ideás que s' topavan
á Mallorca ni l' éco se sentía.

Mes sempre en la foscor abandonada
havía de romandre l' Illa d' òr?
nó; tres savis de pensa may lligada
alatejar sentiren lo seu còr.

Aymavan á sa patria noble y bella,
estimavan de Palma la ciutat
ahont havia la jorrenca estrella
lo brés de Ramon Lull il·luminat.

S' estregueran las mans y s' aplegaren
per alcansar un fi noble y sagrat:
las ambicions mundanas no 'ls juntaren:
fé l' amor al saber eix triumvirat.

Y LA PALMA nasqué: plena de vida
brandava llurs palmons devora el cèl;
s' alçava entre 'ls niguls enorgullida
tenguent en terra triforcada rèl.

Dolç y sá n' era el fruyt qu' alimentava
de clars enteniments futur estòl...
mitx sigle enrera!...—Dins la volta blava
¿qui ha vist abans de l' auba brillá 'l sol?

El mal-gust acalá la testa impura;
nova claror gosá l' enteniment,

reflori la balear literatura
y el bon-gúst sonrigué á la nostra gent.

Volant l' Estampa dins niguls de plata
per vilas y ciutats dugué eix tresòr:
fonch d' art y ciencia bella catarata
hont begué'l poble grats plahers del còr.

Llegint LA PALMA dins el cap brollavan
las mes fondas idéas: Fé y Moral
al vell y al jove puras se mostravan;
volava el còr com l' áliga capdál!

Freda y noble la Critica jutjava
de la Britania y de la França al fill,
al geni ardent que vora l' Elba aymava,
al trágich grech y al cançoner sensill...

Dins trumfal carro la porprada Historia
clarajava ab diamants l' altiva testa;
de la sublime Ciencia els raigs de gloria
borrava del atrás l' ombra faresta.....

De las tres réls de la *palmera* altiva
dúas la Mort ab sa destrál rompé;
l' altre encare ha quedat robusta y viva
per dar sava á eix rebrot, que l' ayma bé.

Tribut avuy lo mallorqui reyalme
una pregaria als Morts ab còr sincer;
y á l' única rél viva de LA PALMA
la cubresca de palmas y llorer!

4 Octubre 1890.

JAUME POMAR FUSTER.

A D. JOSEF MARIA QUADRADO

en la diada de les noes d' or de LA PALMA.

MA lira no es prou valenta,
ses notes per fé arribar,
dalt la montanya de gloria,
hont te contempl sublimat.

No extranyes, doncs, si en est dia
muda la llengua roman;
puix es tan gran lo teu geni,
que ha d' admirarse callant.

FRANCISCO DE P. MASSANET.

IGNORO cuál fuese el propósito de los fundadores de LA PALMA, ni cuáles las tendencias de esta publicación.

No recuerdo que nunca se me viniera á la mano un número de ella.

Sé, sin embargo, lo que vale y lo que significa el único sobreviviente de aquellos iniciadores; y lo sé, como se sabe que, á nuestra vista, el Sol es el más resplandeciente y el mayor de los astros que fulguran en el espacio. Con sólo verle basta.

Y al afirmar mi aserto, entiendo no establecer comparaciones entre el ilustre publicista é historiador mallorquin y las demás eminencias que le fueron ó le son contemporáneas; como tampoco las establezco al reconocer la mayor brillantez y extensión del Sol, por más que realmente sean muchos los astros que le aventajen en intensidad lumínica y le multipliquen en magnitud.

Tampoco me atreveria á decir que á pesar de su iniciativa en cierta clase de estudios, sea el jefe de una escuela determinada; porque no conozco ni un escritor de los que le admiran, y son muchos si no todos, que le venere por maestro; en cambio no pecaria de temerario quien sostuviese que Quadrado es el único escritor mallorquin que tiene verdadera personalidad.

Hay quien le supone identificado con el gran Balmes; porque con él corrió tras un ideal político, la fusión de las dos ramas que se disputaban el trono de España; mas el que dos quieran una misma cosa no significa que piensen y sientan de la misma manera los dos.

Quadrado tiene sentada su gran cabeza sobre un corazón más grande, y éste le arrastra con frecuencia á tentar un nuevo bien, aunque sea contradiciendo la previsión de aquélla.

Bien sabia al colaborar con Balmes que dos ideas antitéticas no se armonizan, y que se perverten si llegan á transformarse; pero le tiene horror á la sangre, y quiso la salvación de la patria sin el sacrificio de los Macabeos, la sumisión del hijo descarriado sin la muerte de Absalón.

Y dando oídos al sentimiento, buscó en el amor un lazo que uniera dos contrariedades, y no lo encontró; porque la lucha era de principios, no de afectos; y en el campo de las ideas no se transige, se vence; y no se alcanza la paz hasta que uno de los beligerantes se rinde á discreción.

Por eso hubo de convencerse de que el bienestar de las naciones no puede depender exclusivamente de la voluntad de los hombres, múltiple y voluble, y que si tras grande esfuerzo llegara á conseguirse que en un momento dado todas convergieran en un mismo punto, el triunfo sería efímero, la felicidad aparente, ficticia la unión, que se desvanecerían y desharían á la primer sacudida; como se disgrega un monte de arena al menor soplo del vendaval.

En los que bien quieren y mucho quieren, en el día del desengaño recobra su imperio la razón; así es natural que Quadrado, al perder para siempre la esperanza de ver realizado su ideal, recobrase su autonomía para luchar solo en las batallas contra el error y la impiedad.

Y como tiene alas, pudo volar á una altura inaccesible para los que sólo caminan, y desde ella siguió combatiendo á sus adversarios de todas clases y condiciones.

Quizá no sea éste el medio adecuado para vencer al enemigo en batalla decisiva; pero con él se le ataja, y se le obliga á retroceder en su marcha devastadora.

Sospecho que no faltará quien arguya: que desde las alturas en que se yergue es un árbol que no presta sombra á los que de abajo le admiran; en cambio les regala con frutos abundantes y sazonados.

En suma: Quadrado por lo que le quieren es un Sol de nuestro cielo, y por lo que le temen, un baluarte de la Fe.

4 de Octubre de 1890.

MIGUEL BINIMELIS Y QUETGLAS.

Fábula.

PER treuren mes benefici de sa compra d'animals, uns quants carnicers d'ofici en cercavan de venals.

D'espessa y tenra pastura verdetjave un sementé,

y un d'ells prop d'allà s'atura y escampa sa vista bé.

Va veure per baix d'ets abres moltons, auveyas y anyells, y més de set ó vuit cabres que pasturavan amb ells.

Un pastor qui calsa feya guardava á tots molt enllá, y allargat en terra jeya devora es seus pèus es ca.

A sa guarda aquell s'acòsta, y aprofitant s'ocasió com si l'hagués fet aposta ja li entima aquest sermó:

«Germanets, ja 'u sòu de planye! de bona fé vos ó dig, á compassiu ningú 'm guanya y jò som es vostro amig.

¿Com sou tant ximplés encara, qu'abrigau servils temors? ¿No sabeu qu'á l'hora dare ja no s'estilan pastors?

Si es vostro no 'u elegit, ¿demunt voltros quin dret te? ¿si voleu un bon retgit, per ventura l'heu mesté?

¿Es just? Quina lley eu mana; que perqu'ell mateix s'y ha fet, tondrevos puga sa llana, pendrevos puga sa llet?

¿Pastors? gent que may s'agúa! Si li passa p'es cervell un ca rabios vos afúa, y un traú vos fan a sa pell.»

—Te rahó, sas cabras claman. No 'n volem, enjegamló. Y es xotets qu'encara mamam també cridan: te rahó.

Y s'arma una algaravia de rebetlats y faels que ja ningú s'entenia de tants de crits y de bels

† TOMAS AGUILÓ.



La Palma.

SORPRENDIDO agradablemente por la noticia de que se trataba de conmemorar el 50.º aniversario de la aparición de LA PALMA, revista literaria que honró la prensa palmesana durante los siete meses de su existencia, no he podido menos de adherirme á tan plausible proyecto, deseoso de que se haga pública manifestación de nuestro amor á las glorias patrias, creyéndome obligado á decir algo en este número póstumo de aquel periódico, una de las producciones que más aprecio entre las muchas que han salido del establecimiento tipográfico que heredé de mis mayores.

El periódico LA PALMA fué realmente una publicación en alto grado honrosa para Mallorca. Con acierto lo juzgó así el eminente literato é historiador D. Pablo Piferrer en sus célebres *Recuerdos y bellezas de España*, diciendo que sus jóvenes redactores D. José María Quadrado, D. Tomás Aguiló y D. Antonio Montis, dieron muestra gallarda de excelentes principios en literatura y filosofía, de esquisitos conocimientos en la historia de su patria y de buen gusto y acierto en el modo de tratarla. Pálido sería cuanto pudiera yo añadir á esas palabras; el fallo favorable de una de las plumas que á mediados del presente siglo enaltecieron á Cataluña y á toda España, me excusa de emitir mi pobre juicio referente al expresado periódico.

Mas no sólo fué notable LA PALMA por su erudición histórica y belleza literaria; fuelo también por haber contribuido en gran manera á que se inaugurara en nuestra querida isla una era de renacimiento científico y artístico. En efecto: por los años de 1835 y siguientes hasta el 1840 era casi nulo el movimiento literario en Mallorca. Cerradas estaban desde hacía algunos años las cátedras de nuestra antigua Universidad ó Estudio General; acababan de suprimirse las comunidades religiosas; algunos de sus conventos habían sido víctimas de la piqueta demolidora, que no respetó ni venerandos monumentos históricos, ni preciosas joyas del arte; los

libros procedentes de las bibliotecas de aquellos abolidos centros de enseñanza yacían amontonados en desorden, sin que nadie los leyera; el naciente Instituto Balear, que venia á sustituir al acreditado Colegio de Montesión, no había dejado sentir aun su bienhechora influencia, que posteriormente hemos podido apreciar en nuestra sociedad, y el único diario que salía, el de la imprenta de mi familia, puesto que hasta 1839 no apareció el *Genio de la Libertad*, se dedicaba tan solo á copiar noticias de periódicos de la península, siendo rara la inserción de algún artículo ó suelto de propia cosecha, y nada más podía exigirse entonces de la prensa política en Palma. En una palabra: parecía que la tradicional ilustración mallorquina exhalaba sus últimos alientos. No quiero decir con esto que dejase de haber personas instruidas en esta sociedad, pues habíalas realmente, figurando entre ellas inspirados poetas; pero sus obras no se publicaban y sólo D. Antonio Furió había dado á la estampa algunos apreciables estudios históricos y D. Joaquín M.^a Bover sus curiosas *Noticias de Mallorca*.

En medio de tal estado de decadencia científica y artística apareció LA PALMA, al hervor de la excitación política que reinaba en la nación española, teatro de los horrores de una guerra civil, de cuya excitación participaba asimismo, aunque más moderadamente sin duda, nuestra pacífica Mallorca. Entónces se reimprimió la monumental *Historia general del reino de Mallorca* por los cronistas Dameto y Mut, modernamente enriquecida con notas por Moragues y Bover, y Furió dió á luz su curioso *Panorama Balear*. Los *Forenses y Ciudadanos* y la *Conquista de Mallorca*, por Quadrado, aparecieron pocos años más tarde, sin interrumpir tan distinguido escritor sus luminosas investigaciones históricas, mientras que su compañero Aguiló nos presentaba sus *Rimas varias*, su *Agonía del Redentor*, sus *Cuentos y fantasías*, sus artículos religiosos en el *Diario de Palma*, dedicándose siempre con afán al cultivo de la literatura de la hermosa lengua de Calderón y de Cervantes, sin olvidar por esto la de su país natal.

En vista pues de lo dicho, bien puede afirmarse que con LA PALMA, tras una época de destrucción y de muerte, se inició otra de regeneración y vida. Grato es pues ahora, al cabo de cin-

cuenta años, evocar esos recuerdos, y, si grato es para todo mallorquín amante de la ilustración pública, ¡cuanto más no ha de serlo para mí, sucesor de quien editó é imprimió tan preciosa revista literaria, mayormente habiendo podido aun dar hoy á la estampa este número póstumo con los mismos tipos de entónces en lo referente á las letras titulares!

Sirva de ejemplo á la juventud estudiosa el periódico cuya memoria hoy celebramos; dedíquese con afán á lo que es honroso á la pátria y, apartándose de cierto género de ilustración y de cierta literatura hartó prostituidas por cierto, siga las huellas que le dejaron trazadas unos escritores cuyo nombre será siempre respetable y estimado.

FELIPE GUASP Y VICENS.

Dues coronas.

Poesía dedicada á D. JUSEP MARÍA QUADRADO
y al difunt D. TOMÁS AGUILÓ (Q. E. P. D.)

EL cel y tot se presta
per celebrar la festa
que Mallorca celebre:

Vegí, des l'alta serra,
venir cap á la terra,
dos ángels amorosos;

Baxaran de la gloria,
per honrar la memoria,
de flors dues coronas;

Una ab sa dolça flayre
embalsamava l'ayre,
l'altra de semprevives;

Y «salve!» entonavan
mentres que coronavan
dos escriptors de Palma.

Penja, l'una á la llosa
d'Aguiló que reposa,
l'altra le du 'n Quadrado.

Si hasta lo cel se presta
per honrar nostre festa,
n' es festa benehida.

Felicita donchs Palma
al qui creá LA PALMA,
al celebrar les nocés.

Jo anque débil y pobra
deman per tan bona obra
que Deu li allarch la vida.

26 Setembre de 1889.

M.^a IGNACIA CORTÉS.

PALMA.

HAY algo de filosofía en el nombre de esta melancólica cuanto característica ciudad, en que á la sazón me encuentro. Sola y muda en la inmensidad del mar, parece como el primer vestigio de civilización que precede á la bullidora Iberia, viniendo de las soledades africanas; ó la última nota apagada que del estrepitoso concierto de la raza latina, se percibe, cuando se abandona su viejo continente. Por esto digo que encuentro filosofía en el nombre de esta ciudad, pues verdadero signo de vida intelectual en el desierto del agua, recuerda el signo de vida vegetal, en el desierto de arena.

Es débil cual primer indicio de progreso, como es débil el primer árbol que encuentra el musulmán atravesando el interminable y ardoroso páramo. De atmósfera enervadora, que convida á la molicie, como invita al reposo la primer umbria que se alcanza, después de calinoso y asfixiante viaje. Poética como el primer destello de felicidad del oasis. Cargada de frutos con la virgen é intacta abundancia de inabordable seto. Rica en tradiciones y gloria, cual legendaria y ambicionada roca. Bella en sus florestas como pensil soñado. De hermoso cielo y de apacible y regalada tierra.

Sus moradores son dignos de verdadero y profundo estudio. En sus hábitos íntimos y externos, tienen el recuerdo de los hijos de Agár.

Lo profundo de sus convicciones, recuerda el provenzal primitivo y aún el soldado del Conquistador; poseen un lenguaje rítmico, que trae á la memoria lo que el historiador cuenta del idioma cadencioso del nauta fenicio, antiguo celoso de las producciones mayoricenses. En sus hijas, todavía se observa la gasa recatadora de la beldad, con las huellas del gusto cristiano, que convirtió entocado monjil, el arabesco velo.

Su literatura, cuya luz ha fulgurado deslumbradora, en la historia, aunque con largas intermitencias; ha tenido, para mí al menos, un fondo de sentimiento que contrasta con lo seco y desesperante del estro castellano moderno, que ha adquirido hoy tanto vuelo, en detrimento de la estética de su fondo y de la hermosura de su ideal. Para mí, la poesía es el consuelo del hombre sensible acá en la tierra; si la desposeemos de sus alas para volar al cielo, la encadenamos con nosotros á este valle oscuro; y, así aherrojada, y con nosotros sujeta, ¿qué ha de decirnos que nuestra flaqueza no conozca? ¿A dó ha de llevarnos que nuestra miseria no haya visitado?

Y hay que decirlo por fuerza, la etapa que actualmente alcanza la literatura, no constituye escuela, más ó menos naturalista, que esto valiera tanto como decir que la naturaleza no tiene espiritualidad; sino que es un verdadero estado de postración y decaimiento á que la han conducido, por una parte, el mal gusto de ciertos industriales en cieno pseudo-literario, y por otra la atonía moral de los lectores á quienes no llama la atención más que lo sensual ó estragado. Esto pues, que en general ocurre como actual tendencia en Europa, no ha de echarse en cara, hasta hoy al menos, á la casi totalidad de los escritores mallorquines, comentaristas y críticos unos; poetas tiernísimos y prosistas eminentes otros, han sabido siempre rendir culto á la idea, que ilumina y vigoriza; respetar el espíritu, que enaltece y vivifica, y aspirar en fin á la belleza infinita, única meta, último reposo é inefable objetivo del alma del hombre, después del árido camino, de la reñida lucha y del dolor constante de la vida.

JOSÉ ZAPATER RODRIGUEZ.



CANSÓ DE NA MARGARIDA.

De la sarçuela EL FRACH NOU.

QUANT me dexas tot m' ho robas,
mon cor pareix un niu buit,
si nó fos que 'm bat ab forsa
creuria si també 's fuit.
Sens tu estich tan affigida
que res calma el meu dolor.....
¡ Estimadet de ma vida
sabs que t' anyor!

Que n' es de trista l' ausencia
per tot cor enamorat,
viu de recorts y esperanses
companys en sa soledat.
Lo seu dolor no te mida,
la rodetja la tristor.....
¡ Estimadet de ma vida
sabs que t' anyor!

La jelsia avegades
dins nostro cor se despert;
¡ com plores cor meu, com plores
al creurer que vius desert!.....
Enverinada ferida!.....
Bubota que 'm fas pahor.....
¡ Estimadet de ma vida
sabs que t' anyor!

Sensa sol, ambat, ni aigua,
no pot viurer no, la fior,
¿ y voldrias amor meua
que sens tu visqués mon cor?
Tu revius ta Margarida
regantlê ab tos raigs d' amor.
¡ Estimadet de ma vida
sabs que t' anyor!

Abril 1887.

B. SINGALA.



Á D. JUSEP M. QUADRADO.

NINGÚ mes pobre que jo per pendre part á n' aquesta festa; mon curt ingeni avesat no mes a pacient treball de llegir lletres antigues y escorcollar documents d' arxius, ni te prou forses per pendre volada al costat dels poetes y escriptors que en nom de Mallorca tota venen á honrar en V. la memoria d' aquella Palma gloriosa que V. sembrá y fou primer punt de partida del nostro renaxament literari, ni sabrá trobar paraules bastant significatives per explicar lo qu' are sent mon cor y jo voldria dir.

Falta ja d' aquest segle mon pare ben volgut, falta aquell amich seu de l'ànima y de tota la vida, y jo, que duch el seu nom y el sustituesch malament á dins la familia seguint de lluny les seues petjades axi com puch, sent avuy com si efectivament el sustituís en tot de bon de veres, y m' apar que aquesta conmemoració ditxosa que avuy feym, tenga per mí qualche cosa de personal, de íntim, de trist y afalagador á la vegada, casi diria de llunyadana recordança de temps que jo no he vists. ¡Quina estreta de ma, quina aferrada pes coll li daria mon pare si visqués! ¡Quina expansió tan gran per les dues ànimes, si poguessen conversar una estoneta plegats! Aquells temps ditxosos de LA PALMA, els primers de l' hermosa jovintut, ab ses ilusions de gloria, y s' afany de treballar, y els bells somnis del cor que mostran un mon desconegut, y aquella mescla confusa de desitgs encontrats, de temors y esperances, de proposits y defalliments d' esperit..... Y llevó els amichs que ja son morts, els anys que ja han passat, les alegries y les penes de la vida, y sempre en mitx d' axó l' arbre sant de vera amistat cresquent esponerós, cubrint á un y altre ab la sombra beneida de ses rames, que may per may vengué á espolsar ni combatre cap ratxa de mal vent.....

Jo pens en tot axó, y quant me sent fill de mon pare, fill casi de V. per adopció y per afecta, dexeble seu mal aprenent per ma carrera, y lligat ab V. per tots els vincles de una amistat tan antiga, no 's molt si m' olvit per un moment de ma insignificansia y petitesa, y en aquest dia venturós de ses glories, dia per V. de grans recorts, m'

unesch á la veu general de Mallorca que 'l felicita, y prenguent una representació mes alta, li enviay mitx plorant y mitx riguent, s' enhorabona coral y entusiasta que li daria y ja no li pot donar mon pare.

ESTANISLAU K. AGUILÓ.

SIN méritos ni títulos literarios, perdóneseme el atrevimiento de mezclar estas mal trazadas líneas con los valiosos é importantes trabajos que figuran en el presente número póstumo de LA PALMA, escritas sólo para recordar que casi en los momentos en que celebramos el quincuagésimo aniversario de la aparición de la referida revista, han tenido lugar las bodas de oro de uno de sus más conspicuos redactores, D. José María Quadrado, con el Archivo histórico del antiguo reino de Mallorca. En 12 Septiembre de 1840, cuando ya tal vez había concebido la idea de la publicación del semanario, fué nombrado por el Cuerpo Provincial, atendiendo á sus conocimientos históricos y paleográficos, para regentar la plaza de archivero, vacante por muerte de D. Francisco Massanet. A pesar de sus méritos, fué víctima al poco tiempo el Sr. Quadrado de los acontecimientos políticos de aquellos dias. Eco, aunque tardío, tuvo en esta ciudad el pronunciamiento de primero de Septiembre, y la Junta de Gobierno, en 9 Octubre, suspendió de su modesto cargo al eminente escritor, fundándose en la *menor edad* del agraciado. Tres años después, caído aquel gobierno, y hecha otro vez por la Diputación Provincial la propuesta modificada de manera que la falta de edad no fuese un obstáculo para su ejercicio, se repuso en 13 Agosto de 1843 á su destino, la persona que era entonces ya considerada como uno de los primeros literatos de la provincia y de España.

Permitaseme pues que en nombre del Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios, felicite al Sr. Quadrado por sus bodas de oro, y que celebre su simultáneo consorcio con la literatura y con la historia.

PEDRO A. SANCHO.

El maestro de los cartógrafos mallorquines.

(Jafuda Cresques.)

JAFUDA Cresques fué hijo de Cresques Abrae, cuyos antecesores hacia luengos años, tal vez desde la conquista, que residían en la ciudad de Mallorca. Desde 1381 á 1394 habitaba en las casas inmediatas al portal y huerto del castillo del Temple, y se dedicaba al trazado de cartas de navegar, y á la fabricación de brújulas: era pues un cosmógrafo en toda la extensión de la palabra, en una época en que apenas queda rastro de tales conocimientos. La traza que tuvo en la construcción de brújulas fué tal, que popularmente se le conocía más que no por maestro Cresques, por *el judío de las brújulas*. Pero si notable fué bajo este aspecto, no fué menor su fama como cartógrafo, llegando hasta el punto de que á su tienda acudían á proveerse de portulanos y mapas, desde los más humildes navegantes del Mediterráneo hasta los reyes más cultos de Europa. En efecto, á últimos de 1381, D. Juan I, el cazador, envió por su mensajero Guillermo de Coursey á su pariente el rey de Francia, un *mapa-mundi* que tenía en el archivo de su palacio de Barcelona, habilmente trazado por el judío Cresques, quien debía dar á Coursey para que este las trasmitiese al francés, las instrucciones necesarias para el manejo de semejante instrumento: prevenía el rey en su carta, que caso de no encontrarse al autor, que un marinerero experto, enterase á su mensajero acerca de la manera de emplearlo. Este notable mapa-mundi, que los franceses guardan hoy como veneranda reliquia, y testimonio indubitable de la superior cultura de sus monarcas, que reprodujeron en 1844 Bouchon y Tastu, y Delisle en 1881, suponiéndolo hecho en Cataluña por encargo de Carlos el sábio, resulta que fué trazado por el judío mallorquin Jafuda Cresques y que les fué regalado por el rey de Aragón.

Algún tiempo después (1387), encarga de nuevo D. Juan otro mapa-mundi, por el cual se abonan á Jafuda, la al parecer para aquella época exorbitante cantidad de 68 libras. Por cierto que era el monarca Amador de la gentileza, tan dado al manejo de tales instrumentos, que causa verdadera sorpresa ver con cuanta frecuencia en sus viajes pide tablas, astrolabios y mapas. Amigo

tal vez de esparcir sus aficiones entre los poderosos, mientras les pide libros, y lebreles, y músicos, por un lado, les devuelve á su vez sus obsequios en astrolabios, relojes de arena, almanaques y mapas-mundis, como sucede en 1391 con el conde de Foix.

El saqueo del Call de la ciudad de Mallorca, y la conversión al cristianismo de los judíos aquí residentes en 1391, comprendió también á nuestro cosmógrafo. El neófito dejó de llamarse Jafuda Cresques, y trocó su nombre por Jaime Ribes, que así se llamaba un conocido canónigo de la Seo que había obtenido cuatro votos en la última elección hecha por el Capituló para proveer la mitra de Mallorca.

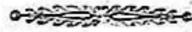
Desde esta fecha, es el maestro de mapas-mundis objeto de repetidas distinciones por parte del rey D. Juan: por muchas cartas de este monarca dirigidas al Gobernador y al Procurador real, se le facilitan salvo-conductos, se le exime de pago de ciertos impuestos, se le ampara contra litigantes temerarios, á él y á su familia, se le dan moratorias, se le llama á la corte, etc., etc. A tal extremo llevó su entusiasmo el rey por su protegido, que al verse con insistencia llamado á la corte, maese Jaime vende su casa al notario Pera de Sant Pera y se ausenta de la isla. ¿Fué á Barcelona, ó á otra poblacion? Esto queda aun por averiguar. Lo que sí sabemos cierto, es que Don Martin, seguía protegiéndole en 1409 á juzgar por una carta suya que hemos visto.

Ahora bien. Muerto D. Martin, en 1410, ¿que fué del cosmógrafo que tendría á la sazón unos 50 ó 60 años? ¿Buscó proteccion á sus conocimientos y fuese á la floreciente Italia, ó se trasladó á Portugal, donde á la sazón el infante D. Enrique trataba de fundar la academia náutica de Sagres? Esto último es lo que conjeturo, y es verosímil que aquel *Maese Jacome de Majorica*, tan hábil en el arte de trazar cartas é instrumentos, fuése el mismísimo Cresques cuya reputacion debió ser popularísima. Que aquel maese Jacome, de Sagres, no fué el Jaime Ferrer, navegante ó mejor aventurero, el que en 1346 marchó al rio del Oro, y cuya escueta noticia de su viaje apuntó por primera vez Cresques en 1375 en sus mapa-mundi, y reprodujeron los sucesivos cosmógrafos mallorquines, está probado. No resulta pues inverosímil que maese Jaime Ribes, el converso, tratara al residir en Portugal de ocultar su

origen judío y se hiciera llamar *Maese Jacome* (Jaime) *de Mallorca*. Por de pronto cabe hacer constar que otra figura científica como la suya no existía en aquel tiempo en Mallorca.

Para nosotros, es pues indudable, aunque no podemos comprobarlo hoy con documentos fehacientes, como todo lo demás que llevamos dicho, que el Jafuda Cresques, luego Jaime Ribes, el gran cosmógrafo de los reyes de Aragón, el primer maestro de la brillante pléyade de cartógrafos mallorquines, de los Guillermo Soler, los Vallseca, los Viladestes, los Olivas, los Prunes, los Salvat, y otros, es el mismísimo *Maese Jacome de Majorica* primer director de la escuela náutica de Sagres en Portugal institución de donde arancó el gran poderío colonial de los portugueses.

GABRIEL LLABRÉS.



A...

PAGANO soy en arte, y me entusiasmo
Con la belleza plástica;
Cristiano en religión y me seducen
Las bellezas del alma.

Tu cautivas los ojos por lo hermosa
Y el corazón cautivas por lo buena;
Guardas una alma pura y candorosa
En cuerpo digno de la bella Elena
Ó de la cípria diosa.

Por eso con purísimo idealismo
Adoro en tu figura soberana,
A la diosa del viejo paganismo
Bañada con la luz del misticismo
De la virgen cristiana.

Barcelona 18...

MARTIN POU MORENO.



A D. JUSEP MARÍA QUADRADO.

TU que dins d'un cor tan noble
La palma dús de Caritat preuada,
Y dins la nostra Palma ben aimada
Altre palma aixecares per ton poble,
Ascolta, que goijosa Palma t' crida
Y á llecgi aquesta palma te convida.

Ja allá en l' aigua del Batisme,
La llum de Deu, lo teu gran cor inflama,
Y la gracia del cel dins ell derrama
Per refors del cristianisme.
T'esforsas y trabayes amb firmesa
Contant de Deu la Gloria y la Bellesa.

T'ánima humil y grandiosa
Amb l'amor que té á los propis y als estrañys,
Vóla, s'inspira, t'émpeñy, y amb molts d'afañys,
A la gloria mes dichosa,
A n'aquella que sols es coneguda
Cuant la gloria del mon ja s'es perduda.

La nostra ánima agraida
Corre, salta, se mou y vivifica,
Y á n'aquell qu'á sa patria glorifica
D'honra l'umpl ja dins la vida
Lohor á tu que de la patria historia
Omplirás una página de gloria.

4 Octubre 1890.

VICTOR VALENZUELA, PRE.



SI yo tuviese inspiración, qué himno hubiera dedicado á LA PALMA! Estas frases estaban destinadas á engalanarse con la púrpura de la rima, pero ando escaso de tiempo para perderlo en hacerme inmortal...

Hase dicho que todos aspiramos á la vida después de la muerte y que, aun teniendo la certeza de alcanzarla en el cielo, nos esforzamos para perpetuarla en la tierra. El viajero más oscuro escribe su nombre al pie de los monumentos imperecederos ó lo esculpe en el cuarzo de las rocas. La almeja, pégase á la quilla de los navíos inmensos, para hacer las grandes travesías...

En estas mismas hojas he visto artículos, estrofas, párrafos, agitados por las ráfagas inmortales. No llegan hasta mí, tan lejano de las cumbres. Crítico, periodista, verdadero parásito siempre adherido á la rama del extraño talento, siempre viviendo de savia agena como un fitófito imperceptible, moriría para siempre si no me fuese dado alcanzar este sostén.

A vosotros os invito, los que formais el oscuro pelotón en que yo me cuento. Ahí está LA PALMA. Penetremos alegremente en la selva misteriosa y con el infantil cortaplumas grabemos nuestros nombres en la corteza de los árboles del bosque sagrado, aun á trueque de que la torpe incisión lastime ó profane las desgarradas y olorosas fibras.

4 de Octubre de 1890.

MIGUEL S. OLIVER.



PRÓLOGO.

Y ahora, lector, que has llegado á la última página de este número, y leído lo que han escrito casi todos los literatos mallorquines acerca de LA PALMA y para LA PALMA, vas á ver lo que dirá de esta PALMA póstuma algún erudito del porvenir.

*
**

«Una feliz casualidad ha puesto en nuestras manos un raro cuaderno, de gran importancia para la historia de nuestra literatura regional.

Trátase, nada menos, de un ejemplar del número póstumo de LA PALMA, semanario de historia y literatura que se publicaba en esta ciudad á mediados del siglo XIX. A los cincuenta años de haber nacido y cuarenta y nueve de haber dejado de existir, fué objeto esta publicación de una solemne fiesta conmemorativa, en recuerdo de la cual apareció el número á que nos referimos. Lleva la fecha de 4 de Octubre de 1890.

A pesar de los centenares de años que desde entonces han transcurrido, el ejemplar que tenemos á la vista se encuentra en buen estado y permite esclarecer las dudas que hasta ahora se han tenido sobre la literatura de aquella época. A este objeto dedicaremos más adelante

algunos artículos, pues hoy nos proponemos solamente anticipar á nuestros lectores la noticia de tan valioso descubrimiento.»

*
**

«Figuran en este número composiciones de 61 escritores, lo cual demuestra que ya á fines del siglo XIX comenzaba á adquirir algún desarrollo el cultivo de la literatura en nuestro país. No debían de escasear ciertamente los elementos necesarios para dar impulso á la vida intelectual, pero, por desgracia, los literatos (salvo honrosas y contadísimas excepciones) eran, á la sazón, extremadamente apáticos y perezosos. Diríase que sólo escribían una vez al año y aún así obligados por la fuerza de las circunstancias. De otro modo no se comprendería el extraño contraste que se deduce de la lectura del citado número póstumo de LA PALMA, es á saber:

Que en 1840, tres escritores publicaban por sí solos un periódico literario de indiscutible trascendencia, á juzgar por las alabanzas que posteriormente se le tributaron. Y en 1890, medio siglo después, existiendo como existían algunas docenas de escritores, y festejándose brillantemente la aparición de aquel primitivo periódico literario (lo que supone cierto calor y entusiasmo por la literatura) no se publicaba en Palma ninguna revista que fuese eco de las corrientes literarias de la época, y lazo de unión entre los amantes de las letras patrias.

Con fundamento puede pues, asegurarse que los escritores mallorquines de fines del siglo XIX permanecieron inactivos y como aislados de las influencias exteriores; hecho muy asombroso por cierto, en una época en que se dejaba sentir en todas partes la agitación producida por el naturalismo, y se desarrollaban en Europa notables acontecimientos científicos, artísticos, políticos y filósofos.»

*
**

Esto y mucho más dirá, amigo lector, el erudito de los siglos futuros. Con mucho gusto continuaría anticipándote sus observaciones; pero la columna está llena, que es lo que se quería conseguir..... y *finis coronat opus*.

E. ALZAMORA.

Biblioteca Pública
de Mallorca
FUNDADA EN 1808

